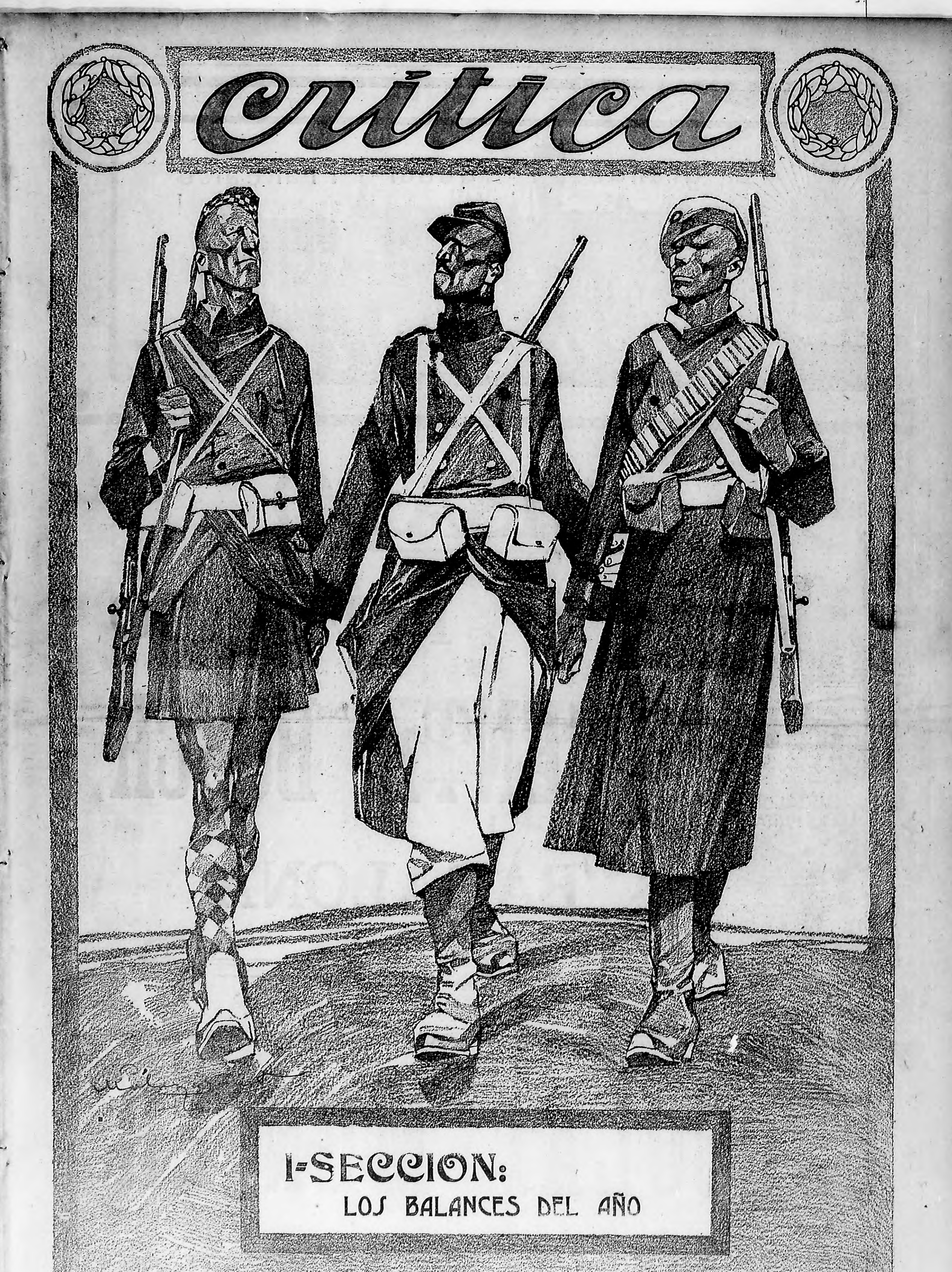
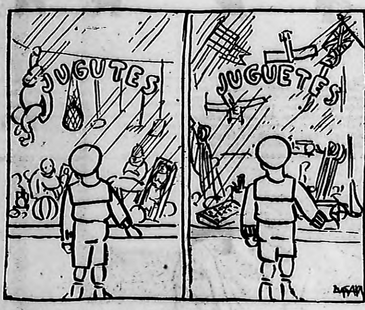

crítica
1ª SECCION:
LOS BALANCES DEL AÑO

—La Navidad de Los niños—



También ellos hablan de la guerra—Muñecos y juguetes bélicos—El Káiser maldecido por la infancia—Tristeza, lloros y lamentos—La sorpresa de Perete—Una canción infantil al triunfo de los aliados.

Más que una celebración ritual, dedicada al divino advenimiento del Mesías, la Navidad es una fiesta de grandes regocijos familiares; con mayor exactitud se le ha denominado, por ese motivo, "el día de los niños" a la fecha que hoy conmemora el mundo cristiano. Desde luego el cambio tiene atingencias más trascendentes y a ello han contribuído las evoluciones de la ciencia moderna y el despertar de los espíritus actuales en el sentido de lo verdadero, destruyendo los encantamientos supersticiosos en que se consolida la secta del catolicismo, no obstante sus recientes liberalidades. Pero puede creerse que en este caso ha primado una razón sentimental sobre tales insinuaciones ideológicas; porque en realidad, aparte del significado religioso que siempre tuvo esta fiesta, debió ser más íntimamente afectivo para la humanidad formal el espectáculo bellísimo ofrecido por la infancia entregada en tan simpáticas expansiones. Y con efecto, el transcurso del tiempo ha venido demostrándolo paulatinamente, hasta hoy que ya es posible afirmar sin temeridad que el rito ha desparecido, tomando consolidación la celebración exclusivamente familiar, por decirlo así, en cambio de la adorativa.



El culto de la Natividad, pues, se ha sustituído. Este día del 25 de Diciembre en que nació el Niño Jesús, según la Sagrada Escritura, ya no despierta sentimientos de veneración. Sin ser iconoclasta la humanidad vuelve sus ojos hacia los encantos de la vida, es decir, de todo lo que le rodea, y es esto, en los actuales momentos, el motivo de sus preocupaciones y afectos.



Igualmente, los niños de ahora no se muestran inclinados a presenciar con religiosa ingenuidad la reproducción del mito bíblico, sino que ansía la llegada de esta fecha por saberla propia, dedicada para agasajarlos con juguetes y con dulces; la fecha suya, "el día de los niños", como ya han aprendido a balbucear en diferencia de lo que dice el rit ocatólico, que singulariza la expresión diciendo solemnemente: "El día del Niño".

Están en discusión — y el debate ha hecho crisis — las distintas ideas respecto de las conmemoraciones religiosas. Y por ello resultaría aventurada toda decisión en favor o en contra de lo que sucede actualmente, esto es, acerca de la suplantación ritual de deferencia. Lo prudente es, pues, aplazar toda convicción para no caer en la temeridad del desideratum. Y mientras los filósofos riñen por el imperio de sus doctrinas es el caso de repetir la benébola frase de Byrón que tal vez sea lo más decisivo: "dejad a la niñez qeu se divierta"...

Ellos y la guerra—

Este año la fiesta de los niños — permítasenos ser actualistas — presenta una característica especial. El conflicto bélico europeo ha hecho que el viejo coriño de los muñecos indefinidos y los corritos de conducir migajas, se torne en fascinación por los piguetes simbólicos y representativos. El ferrocarril con su círculo de vías, el manomóvil de dos asientos, el caballito con ruedas y los animalillos de yeso, han sido olvidados considerándoselos como objetos "demodés". Asistimos este año a la reaparición de los clásicos soldaditos de plomo, de los cartones con equipos soldadescos, y de los clarines y tambores; cuya exhumación unida con la reciente salida de los aeroplanos, los acorazados y los monstruos de 42, constituyen el motivo de la preferencia infantil. Es que, como decimos, los niños se han interesado también de la guerra y no escapan a su atención los sucesos actuales, que conocen por las publicaciones mundanas y comentan y discuten según la precocidad de su inteligencia. Quieren los soldaditos de plomo para jugar a las batallas, como hacían antiguamente los niños que hoy son sus padres tomando parte principal en esos juegos, las ancianas abuelitas que se alegran con el retorno de cosas olvidadas; desean los cartones con equipos soldadescos para hacer de centinelas en las puertas de los vestíbulos o para organizar batallones; piden clarines y tambores para remedar marchas triunfales y redobles precipitados; anhelan aeroplanos para reproducir imaginativamente el espectáculo ofrecido en las revistas de las naves aéreas que lanzan granadas sobre las poblaciones; y finalmente, buscan acorazados y cañones para la simulación de combates navales que ellos organizan según el detalle de las crónicas últimas.

Aquel aspecto tierno y conmovedor que se advertía en tras épocas cuando los niños, munidos del caballito o la muñeca de aserrín, se entregaban a inocentes soliloquios, ya no existe. Este año todo es gallardía y violencia; hasta en la infancia ha repercutido el despertar bárbaro que ofrecen los pueblos más adelantados de la culta europa, aunque haya uno sólo culpable. Pero no por eso la fiesta deja de ser simpática ni de constituir un móvil de educación espiritual para la niñez; el ejercicio de las facultades psicológicas igualmente se opera y es esto lo interesante y lo satisfactorio; después habrá tiempo para entrar a la censura, a despecho de la teoría filosófica que atribuye a las primeras impresiones el poder supremo en todas las almas.

El Káiser maldecido—

El instituto de la independencia se manifiesta más francamente en la infancia. De ahí que los disgustos y maldiciones se exterioricen con toda rotundidad en los primeros años. Actualmente hay una parte de la población infantil que se siente indignada y que lanza anatemas furiosos contra el sujeto causante de sus desdichas o más bien, de las iniquidades que sufre. Es acaso la mayoría, puesto que la constituye la legión de los niños pobres. Estos claman enojados contra el Káiser, a quien califican como único responsable de la guerra y por lo tanto de lo que les pasa. La guerra ha intensificado la crisis y con ésta los papás han emprobecido mayormente, siéndoles imposible adquirir los juguetes consabidos, que, bajo el pretexto de la guerra y la crisis, el comercio vende a precios exhorbitantes, pudiéndolos adquirir únicamente los hijos de las personas adineradas.

La maldición es tan unánime como ingenua y han llegado los niños hasta reunirse en asamblea para exteriorizar publicamente sus opiniones y sentimientos; así nos lo hace saber la cartita que publicamos enseguida y la cual nos llega firmada por una extensa lista de nombres. Desde luego, es un documento interesante y pone de relieve cuál es el ambiente adverso que cuenta entre nosotros el emperador de Alemania con sus iras espartanas. He aquí el texto de la carta:

"Señor director de CRITICA: Los abajo firmados, niños argentinos, reunidos en asamblea, han resuelto exteriorizar por el diario de su digna dirección, los sentimientos de indignación y de protesta que experimentan en los actuales instantes.

"Es una gran canallada, señor director, que debido a un Káiser no podamos festejar como otros años el día dedicado para nosotros. En la esperanza que la guerra podría haber sido terminada antes de nuestra fecha, guardamos silencio; pero ahora que ya ha llegado ésta y que tendrá que pasar sin que podamos celebrarla, no queremos callarnos más y por eso lanzamos nuestra protesta y nuestra maldición.

"Maldecimos al Káiser, causante de la guerra y de la crisis; de la pobreza de Buenos Aires y de nuestros papás. Lo maldecimos y le deseamos que una granada lo haga pedazos antes de que empiece el año nuevo.

"Saludamos al señor director: — **Mas de dos mil niños**".

Tristeza, lloros y lamentos—

Entre la gente infantil existen también los humildes. Víctor Hugo escribió su psicología y sus padecimientos fueron realzados con la magia del arte que poseía el gran poeta francés. En estos momentos, ellos, los niños desarrapados y silenciosos, atraviesan por un período de tristeza. Recuerdan que hoy es el día consagrado para la infancia y que los padres les debieran traer, como en otros años, el consabido regalito. Y al verse con las manos vacías, mientras otros juegan en las puertas de calle y en los paseos con juguetes flamantes, no pueden menos que lanzar el llanto. Estos no se indignan, tampoco protestan; su misma condición les quita derecho a ello y sólo les queda el consuelo de exprimir su infelicidad en lágrimas, hecho inocente pero ingénito de su propia psicología.

En los barrios apartados se les ve, sentaditos en los umbrales, contemplando a los otros con cara compungida y los dedillos en la boca; siguiendo con movimientos de cabeza y de ojos los brincos y gestos alegres de aquellos favorecidos por la suerte que tienen juguetes y dulces para celebrar su día. Algunos se encierran en sus alcobas porque la visión de los que se divierten les hace llorar y estos lamentan buenamente con sus hermanitos o con su mamá la pobreza de su casa, consolados por la esperanza de que algún día han de poder ellos también ser felices.

Mientras en un grupo de chicos se movían aeroplanos y se hacían sonar cornetas y tambores, uno muy pequeño, sentadito en un banco del paseo, contemplaba silencioso, con cara de envidia.

—Y tú, ¿no tienes juguetes?—le preguntamos amablemente.

El pequeño nos miró con los ojos llorosos; miróse las manitas y luego nos respondió trémulamente:

—No, señó. Papito no me ha compado..

—¿Y por qué?

—Por... Yo no sé. No tiene pata.

—¡Ah, no tiene plata! ¿Y por qué? ¿No trabaja?

—Sí, señó...

—¿Y entonces?

—Yo no sé... La quisi y la gueya se llevaron la pata de casa...

—Y dime: ¿por qué no juegas entonces con aquellos que tienen juguetes?

—Porque no quielen...

—¡Cómo, no quieren!

—Sí, señó. Son yicos...

—¿Entonces, los ricos no juegan con los pobres? ¿Y por qué?

—Porque el papá no quiele...

Y después de besar al pequeño nos despedimos, diciéndole:

—Toma, juega con este caramelo...

Las sociedades pías y los niños—

Una esperanza quedaba para los niños pobres. Era que las sociedades de beneficencia hicieran repartos de juguetes con la profusión que lo hiciesen en años anteriores o por lo menos en una forma más o menos satisfactoria. Pero la falta de dinero ha imposibilitado el éxito de las colectas públicas y los árboles de navidad han podido constituirse únicamente en sitios selectos y para sociedades de rango.



Por su parte, el comercio se ha mostrado inexorable y los precios puestos en vigencia bajo el pretexto de la guerra no fueron modificados, rigiendo parejos para toda clase de compradores. Esto también ha contribuído a la defraudación de esperanzas alimentadas por los infantes pobres.

Desde luego el caso es discutible y podría inculparse a la falta de criterio justiciero el hecho de que esa parte de la población infantil se prive de adquirir los objetos consiguientes por causa de una suba inicua e infundada. Pero las autoridades han prestado su consentimiento con el silencio y ya es tarde para insinuarles lo que debió ser en ellas una iniciativa espontánea y loable.

La sorpresa de Perete—

Si bien su papá es un hombre pacifista, enemigo rel militarismo y grande abominador de los pueblos espartanos, Perete, chico soliviantado y precoz, siente ansiosas inclinaciones hacia todo cuanto se relaciona con el dios Marte y sus consabidos atributos. Desde luego le cuesta eso no pocos lloros y penitencias; pero él insiste en su empeño y no hay coscorrones, por más convincentes que sean, capaces de disuadirle.

—¡Ah, el ejésito! ¡el ejésito!—exclama con júbilo.—¡La gueya! ¡la gueya!

Y es un Napoleón en la infancia. Apenas llegan a su casa los diarios, revistas y demás publicaciones mundanas, Perete los abre, lee y repasa con minucioso detalle, buscando las informaciones acerca del conflicto bélico. Contempla con asombro las ilustraciones que reproducen encuentros sangrientos; admira solemnemente la presncia bizarra de tal



o cual general; observa "con seso" los últimos elementos de combate; se entusiasma ante las fotografías de lanceros que llevan una carga sobre el enemigo; exclama vehemente al encontrarse con una escena d etriunfo, en la cual se vé el pabellón de un país izado victorioso sobre cañones y cadáveres adversarios.

Yentregado en profundos coloquios con las hojas impresas, s ele pasan las horas olvidando la eescuela, los libros y la pizarra.

Anoche, víspera de navidad, habló a su padre, en tono levantisco:

—Recuérdate, papito, que mañana es Navidad. Ya sabes, me compras unos cañones, un aeroplano y un fuerte. Tengo que reproducir el ataque a París por los alemanes. Los soldados ya los tengo.

El padre reprendió a su hijo, contestándole:

—Perete, no me gustan esas cosas...

—¡Pero a mí sí!

—Bueno, si es tu gusto voy a comprártelas. De todas maneras ya tendrás tiempo para reflexionar sobre lo que haces.

—Bien, ¿me los compras?

—Sí, te los compraré...

—No te olvides ¿eh? Unos cañones, un aeroplano y un fuerte.

—Sí, no me olvido...

Perete se despidió de su papá contentísimo, yéndose a dormir convencido de ción del avance a París por los alemanes. Se acostó en s ucamita y después de hacer algunos planes pudo conciliar el sueño y dormirse de un slo tirón hasta el otro día.

El padre de Perete, consecuente con sus ideas pacifistas y siempre enemigo del militarismo, ya había comprado para su hijo los juguetes. Desde luego, no eran éstos aquellos que el chico había solicitado con tanta rebeldía. Satisfacer un deseo así era ponerle una valla a las tendencias de pacifismo sostenidas por el padre. Los juguetes adquiridos para regalarle al niño entusiasta con las batallas y los militares eran los siguientes: una pala, un rastrillo, una carretilla y una azada.

Perete, no bien apareciera el sol por los vidrios de la ventana, abrió sus ojos y sin pereza alguna levantóse para acariciar los juguetes prometidos, los cuales deberían estar colocados encima de su mesa. Una impresión de hielo recibió al notar que nada había sobre la mesa; buscó diligentemente en otros sitios y tampoco. Entonces, vistióse apresuradamente y fuése a recriminar a su papá el olvido, pero éste ya se había marchado a su empleo. Resolvió, pues, dirigirse a su mamá, y al pasar por el comedor encontróse con una caja que tenía la siguiente inscripción: "Para Perete".

—¡Aquí está!—exclamó jubiloso apoderándose de la caja y súbitamente se dispuso a abrirla para apreciar el regalo de su padre.

—¡Cómo — tuvo que decir, sorprendido al encontrarse con otros objetos que no eran os solicitados por él. — Esto no puede ser para mí; estarán equivocados...

En ese instante entró su mamá, la cual al oir las exclamaciones de su hijo repuso:

—Sí, eso es para ti. Tu padre quiere que desde chico aprendas a cavar la tierra, a construir casas, a hacer obras de vialidad, valiéndote de esos utensilios, que son los más importantes. Los cañones, los aeroplanos y los fuertes no sirven más que para matar la gente, para destrozar los hogares y para hacer llorar a las mamitas que quedan solas y en la miseria.

Perete no salió de su asombro por varios segundos. Durante el día llorará amargamente. Pero paulatinamente ha de olvidar su gran afán por las cosas del militarismo y de la guerra; y acaso esta onche mismo ya se acueste haciendo planes para entretenerse con la pala, el rastrillo y la azada, durante el día de mañana...

¡Que vivan!—

Un chico precoz, que podrá ser un Heine o un Lope de Vega, si continúa ejercitándose, nos remite unos versos, a los cuales su autor denomina una canción al triunfo de los aliados, poniendo para abreviar el título con que encabezamos esta nota. En realidad, sospechamos que el "pibe" de referencia ha entrado hace rato en la pubertad. Pero de todas maneras la compasición va dirigida al mundo infantil y es por este motivo que la reproducimos en la presente página. He aquí los versos:

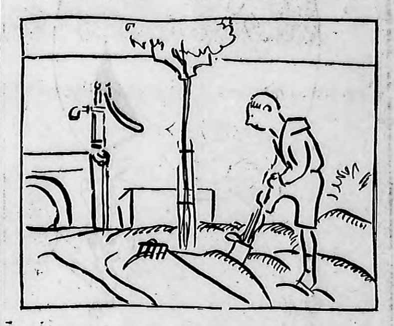
¡Que vivan, sí, que vivan!
que vivan los aliados,
pues luchan denodados
buscando redención;
son ellos los heraldos,
los grandes gladiadores,
los ínclitos señores
de Civilización.

———

¡Que vivan los aliados!
que vivan, y gloriosos,
llegando victoriosos
a asegurar la paz;
pues son los que en el mundo
se ganan con exceso
la cumbre del progreso
en su brilante faz.

———

Que triunfen los aliados,
que ganen esta guerra,
señores de la tierra
y el mar universales;
que triunfen y derroten
al Káiser visionario
y al pueblo militario,
pues son dos criminales.



Que triunfen los aliados,
que venzan a Alemania
y maten a la insania
y clamen libertad;
de nuestra democracia
son los inspiradores
y son los fundadores
del culto a la Verdad.

———

Patriotas de este mundo:
unid voces en coro,
alzad la copa de oro
de vuestra inspiración;
y en grandes entusiasmos
brindad por que la gloria
corone la victoria
del Bien y la Razón.

Reflexiones—

Ante los sucesos de la guerra actual, cabe pensar lo que será de los niños de los países beligerantes en este día. Por cierto, que no tendrán fiesta. Innumerables hogares llorarán la muerte de algunos de sus miembros caídos en los campos de batalla; otros estarán bajo la zozobra de una desgracia esperada en cualquier momento; los más, desolados y miserables. La Navidad pasará en ellos por inadvertida seguramente.

Y es ése uno de los aspectos más desconsoladores de tales contiendas, hijas de una barbarie aún inmanente en el días. Es uno de los aspectos que mayor tristeza causan en los espíritus que ya vislumbraban el imperio de la paz y de instinto de la generación de uestros la civilización. Porque una guerra nada resuelve en el sentido de la cultura moral de los pueblos, sino que al contrario los retarda, los hace regresivos y vengadores.

Pensemos que los hombres franceses y alemanes de los ejércitos de hoy fueron los niños del 70 y los que nacieron en los dos lustros después, cuando se pregonaba el siniestro grito de ¡revanche! en contra del alarde dominador de la canción germana. Y ante el ejemplo de los hechos, hagámonos cuenta de a posibilidad existente de que los niños de hoy, criados en medio de los sucesos sangrientos de esta guerra y de los odiosos resultados que desde luego dará, podrán repetir la acción de sus padres y abuelos, trabándose nuevamente en lucha, al cabo de un tiempo, por conquistar una hegemonía que no orgullece más ni puede dar derechos.

Y pensemos también en el mal ejemplo que cunde y se arraiga en pueblos informes como los de América latina, que han recogido todo lo más santo de las doctrinas modernas. Y ello para sentir melancolía y para desconsolarse, a despecho de los brillantes horizontes divisados sobre lo porvenir.

Enrique de Mouliá.

A Santos Chocano



De un zarpazo inmortal definitivo
de cada verso hace una cabeza
y aprisionando en ella la belleza
le pone por cadena un adjetivo.

—no admite más cadena y más cautivo—
No burila cercena sin pereza;
sosteniendo el impulso con que empieza
rompe la brida y huélgale el estribo.

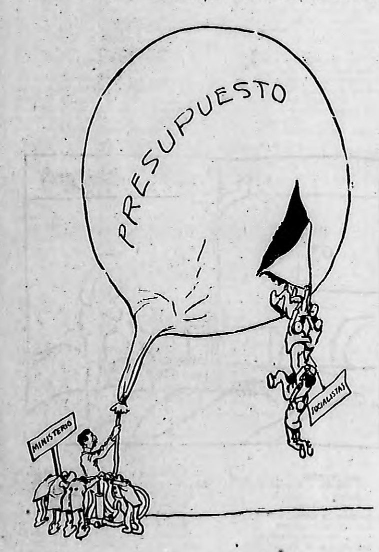
Hay en su verso brusco, acentos roncos,
el fragor de la tala de los troncos,
y tiene el sudor acre del trabajo.

Cree en la roja aurora libertaria
y la enseña a la turba proletaria
el hacha que descansa sobre el tajo.

GERMAN BERDIALES.

EL AÑO POLÍTICO

Comentarios sobre el presidente, los ministros, los diputados, los senadores, los candidatos, los gobernadores, los aspirantes y demás personas de fuste. (Con poco respeco y muchos grabados)



También la política requiere un balance anual. Arqueo este que para ser correlativo al arqueo comercial del año debería arrojar resultados desastrosos. Acaso no son, sin embargo, tan malos como pedría especular. Tal vez porque los quebrantos políticos nunca tienen tanta repercutirán sobre la vida de las gentes como los desastres económicos. Nos referimos, desde luego, a la política nuestra, argentina, porteña, actual. Porque no siempre se ha tenido de los políticos y de la política tan benévolo concepto como ahora. En tiempos de Maquiavelo (nos dejamos guiar por lord Macaulay) los políticos habían de ser hombres finos, sutiles, fríos, audaces, resueltos, intrigantes. La razón del bienestar del príncipe era la suprema ley. Y en obsequio del príncipe y de su prosperidad la política movilizaba "bravi", movía puñales, gastaba eficaces tóxicos. Cuando al interés del príncipe sucedió la razón de estado, la política se hizo más ruda, más violenta si no más honrada. Es la época de Catalina de Médicis y la de los Borbones franceses. con su Chatelet, su Bastilla, su "masque au fer" y otros ornamentos siniestros y pintorescos abundantemente explotados por el viejo Dumas. Después... Consideramos oportuno limitar este estudio superficial de la política retrospectiva. No es el doctor Indalecio Gómez un Maquiavelo ni el señor de la Plaza aspira a dejar fama de hombre siniestro y sutil. Además, la política contemporánea, burguesa, calafateada de socialismo, vestida de jaquet y de saco, no constituye un espectáculo ni vertiginoso ni pintoresco. Se pasa por ella como por la calle, cuidando apenas el precepto municipal de conservar la izquierda...

La era del doctor Plaza—

El acontecimiento político de mayor trascendencia que cuenta el año 1914 es el advenimiento al poder del doctor de la Plaza. Si nuestro presidente conservara las prácticas de sus remotos antepasados los mongoles, habría de declarar abierta una nueva era a contar desde su advenimiento y el de su dinastía. Un poeta hindú de cuyo nombre no nos acordamos tiene un verso en el que reconoce que "las bayaderas prometen mucho y dan mucho menos de lo que prometen". Para concluir que no vale la pena acudir al llamado de las bayaderas. Con el gobierno del doctor Plaza — ¡helas! nos ha ocurrido algo semejante. Grandes cosas prometía... Hace rato hemos caído en la cuenta de que fué tiempo perdido ese que pusimos en escuchar los prometimientos del doctor Plaza.

De la era plaziana dirán nuestros descendientes que fué la de la vaca gorda en el rebaño flaco, la del pavo cebado entre las gallinas escuálidas, la del becerro grueso entre los terneros héticos, la del caldo sabroso entre las ollas vacías. Y añadirán que esa vaca, ese pavo, ese becerro y ese caldo los disfrutaba el apetito pantagruélico de nuestro presidente entre la flacura y el hambre del pueblo. (Acaso los cronistas futuros se excedan un poco; pero nos gustaría turbar con un remordimiento las digestiones presidenciales).



Al fin de su vida pública, el doctor Plaza, como Sieyes después de la revolución, podrá resumir su actuación en esta sentencia breve y nutrida de verdad: "He vivido".

Siempre, invariablemente, en cualquier sitio, donde le colocara la fortuna benévola, el doctor Plaza ha sabido vivir su vida. Esa vida suya tranquila, comodona, bien alimentada y egoísta. Si de esa manera puede cimentarse fama de hombre superior, el doctor Plaza, indiscutiblemente, es un "ubermensch".

Hemos cumplido ya con el doctor Plaza. "A tout seigneir tout honneur".

Los ministros del ejecutivo—

Cuando el señor de la Plaza asumió el poder, apresuróse a despedir los colaboradores de su antecesor. Hombre de trabajo, lleno de ideas y iniciativas —se decía por entonces ingenuamente —el señor Plaza quiso rodearse de estadistas hechos a su imagen y semejanza. De ahí la composición del ministerio, cuyos componentes reflejan plazas reales, Plazas ideales y Plazas prtéritos. (No hay Plazas futuros porque el presidente, hombre entrado en días como dice la Escritura, está viviendo ya en pleno porvenir).

El ministro del interior, doctor Ortiz refleja el Plaza arqueológico. Es una suerte de momia calchaquín, conservada en una "huaca" contemporánea del presidente. Cuando el doctor Plaza y el señor Ortiz frecuentaban las aulas universitarias de la famosa ciudad precolombiana de Esteco el segundo tenía fama de mozo latentado. A través de su sueño de embalsamado, la momia del señor Plaza conservó respetuosa consideración por la momia del amigo Ortiz. De ahí que cuando se encumbró (al doctor Plaza le gusta mucho el verbo encumbrar) le llamó inmediatamente para hacerle su gran visir. Pero el viejito Ortiz perdió mucho durante su estadía en la "huaca" salteña. Ese silencio, ese azoramiento, esa desorientación, ese candor suyos, denuncian siempre a la vieja momia reanimada que hay en él.

El resto de los colaboradores del doctor Plaza son otros aspectos u otras debilidades del presidente, desde el señor Moyano, representante de cierta vieja tendencia a las ciencias exactas, aún latente en el doctor Plaza, hasta el contraalmirante Sáenz Valiente, personalidad acuática, tipo y ejemplo del lobo marino como desea serlo el doctor Plaza cada vez que a la proa del Adhara pilotea un crucero por el Tigre.

La agricultura del doctor Calderón es la aplicación exacta de las teorías agrícolas que nuestro primer magistrado, hortelano "amateur", ensaya a veces en el segundo patio de su pagoda de la calle Libertad. El general Allaria aplica las teorías tácticas que el señor de la Plaza discurrió allá en sus alejadas épocas de capitán de guardia nacional en la campaña del Paraguay.



Por lo que al señor Murature se refiere, recuérdese lo que hemos dicho otras veces: el señor de la Plaza acarició siempre la manía diplomática y políglota. El tiempo no le ha dado tiempo para desenvolver sus gigantescas combinaciones de gabinete; y por eso el presidente se ha escogitado ese mozo joven para formarlo y gobernar diplomáticamente la América por interpósita persona.

De modo que el ministerio es un sistema cósmico sometido a la gravitación del doctor de la Plaza, cuya rotación sigue y al cual acompaña en su traslación a través de los campos de la historia (No tenemos inconveniente en suponer al señor de la Plaza importancia histórica).

Por lo demás, y para concluir, los ministros del presidente, como el mismo primer magistrado, no han ejercido la menor influencia política. Sobre su actuación podría escribirse el epitafio redactado para la lápida de Peer Gint "Aquí no yace nada".

"L'ancien régime"—

El año ha sido fatal para los representantes de "l'ancien régime". Las fuerzas conservadoras derrotadas por radicales y socialistas bajo los auspicios de la ley electoral elaborada por el doctor Sáenz Peña y el doctor Indalecio Gómez, no han logrado reaccionar en la capital.

El figueroísmo, el cantonismo, el lurismo, el carlesismo, el cernadismo, el ganghismo y demás ismos subalternos, continuaron apabullados en esos planos inferiores a donde les arrojara la derrota de la Unión Nacional en 1913.

Se confiaba mucho en que la presidencia del señor de la Plaza significaría un retorno a los bellos y alegres tiempos que culminaron en la farra monstruo del Centenario.

Pero esas esperanzas, como todas las que se depusieron en el doctor de la Plaza, han caído, frus'táneas y melancólicas. Los Cantón, Luro, Meyer Pellegrini, Calvo, Cernadas, Ganghi, desplazados, desahuciados, son personajes tristes que se agitan vanamente en la zona penumbrosa de un confuso Borderland.

Los cívicos, si no les acompañan en el exilio, tampoco saborean el triunfo. Ni el señor Udaondo, ni el doctor Beazlez, ni el Feroz Piñero, parecen personajes actuales. Al nombrarlos, se creería hacer un conjuro a los días pasados. La última tentativa de los cívicos fracasó en esa intentona de traspaso a la incipiente concentración conservadora.

Del villanuevismo únicamente salvóse el leader, gracias a un oportuno cambio del centro de gravitación electoral instalado ahora en Mendoza.

Los demás, "sombras que por la som-



bra van..." (¡Cuán meancólico nos ha salido todo esto!)

Las reivindicaciones populares, etc.—

En cambio el pueblo, el soberano pueblo, el noble pueblo, la plebe como dicen los editoriales de "La Nación" está bajo la protección inmediata de la buena fortuna. El cuarto obscuro, ese cuarto obscuro del chascarrillo y de los cuentos picantes ha sido la cuna del renacimiento democrático. Gracias al cuarto obscuro la pintoresca demagogia socialista ha triunfado en esta vieja y altiva ciudad porteña; del cuarto obscuro ha salido victoriosa y radiante, como el sol saliente por la cima del escudo patrio, la boina simbólica, cuyo poniente melancólico de 1905 parecía definitivo. Por eso el año 1914 es el de las "reivindicaciones populares" (además de ser el de la guerra cual dice un clarovidente corresponsal europeo de nuestro colega "La Nación") La bandera del paque ha sido izada en la cúpula del congreso y el oriflama rojo del socialismo, que fué chafado y lucido bajo la ley de residencia, flamea de nuevo en las manos robustas del doctor Justo, y se deja escoltar a la luz del día por el entusiasmo comunicativo del inefable compañero Zacca. Gran año ha sido este para la democracia. En la capital, cuando menos. El caso es que el próximo sea para ellos "un feliz año nuevo" como rezaban ingénuamente las antiguas tarjetas de felicitación anual. Muy feliz se lo prometen los radicales, cuyo pontífice máximo, como el Aguila al sol, se atreve a mirar de frente la futura presidencia de la república. Este es uno de los augurios tristes con que nos despide el año 1914; eso y la perspectiva de ver en las bancas parlamentarias a los correligionarios Scarlatto, Giuffra, Frugone, Tamburini y a algunos otros Arayas que de a luz la fecunda Santa Fe...

En las provincias—

Por fortuna para los amantes de "l'ancien regime" en las provincias no van tan bien las cosas para "los ideales democráticos y las gloriosas reivindicaciones". Es cierto que Entre Ríos ha sido conquistado por el hipolitismo para mayor ventura del viejito Laurencena, prócer por prescripción. Pero el señor Menchaca en Santa Fe ha desacreditado mucho las aptitudes gubernativas del radicalismo, levantando frente a la figura heroica del senador Crotto, la silueta acusadora y famosa de Juan Machain. En Corrientes, el doctor Loza, personaje silencioso y doctor de ambas facultades no da alce a los radicales. En cuanto a la provincia de Buenos Aires, allí está



el señor Ugarte, que como el jefe de gabinete italiano practica "una neutralidad armada y vigilante". Queremos decir que el señor Ugarte mantiene armada y lista su máquina electoral, esa máquina que ya ha dejado sentir su eficacia sobre los radicales.

Por el interior, Córdoba y Tucumán sirven de baluarte a los conservadores; en Mendoza el gobernador está "si cade o non cadé". Finalmente, en Jujuy, el comandante Pérez se bate como un león (Las desilusiones nos acechan a cada paso). ¿Qué suceso culminante se puede recordar? No creemos que nada valga una mención especial, si se exceptúa el puñetazo histórico con que don Julio Costa confirmó sobre el diputado Repetto la superioridad de la mole sobre la mente. Algunos duelos frustrados; algunos incidentes verbales; las interminables reyertas entre el joven Tomasso y el presidente Marco Aurelio; una discusión del presupuesto minuciosa y mal intencionada. Y después, "se acabó, se acabó", como se dice en un cuento de Andersen.

Nos olvidábamos. El año parlamentario registra la grandeza y apoteosis del diputado Pastor, elevado desde la categoría de micifuz subrepticio hasta el rango de primer parlamentarista argentino. Ese encumbramiento del señor Pastor simboliza y expresa una época...

Nuevos partidos—

Se inició el año con la fundación del Partido Constitucional, engendró raquítico de un catolicismo vergonzante cuya vida ha transcurrido ignorada y misterosa. Sólo el señor Bas, su padre putativo, recuerda la teológica existencia del Partido Constitucional.

Y el año finaliza con la aparición del Partido Demócrata Progresista, alumbrado hace apenas treinta días. No nos seduce el oficio de astrólogos y renunciamos fácilmente al honor de formular el horóscopo de la nueva agrupación política. Acaso el doctor Indalecio Gómez vea con más clarividencia los devenires de su obra; o el senador Villanueva; o don Lisandro de la Torre; contra el señor Claros, radical y amigo de hacer telegramas a la prensa.

Vida parlamentaria—

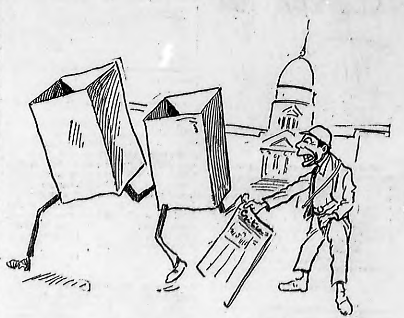
El año parlamentario ha sido mucho menos interesante de lo que se preveía. O el mismísimo y mirobolante señor mantiene en una recelosa espectativa. O el mismísimo y mirobalante señor Pastor, suerte de bardo y profeta del nuevo partido.

Los demócratas progresistas son gentes del año próximo. Colocados en los linderos del 1914 lo usan a manera de trampolín, para saltar hacia adelante. De sus hazañas, de sus proezas, de sus contrastes, de sus victorias, nos ocuparemos al efectuar el balance del año 1915. Conviene, pues, aguardar hasta esa fecha.

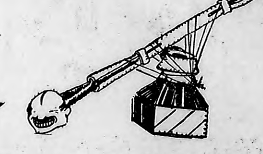


Hacia la futura—

Este resumen ha sido largo pero poco interesante. Lo confesamos sin rubores. Más largo aún y menos interesante ha sido todavía el año transcurrido. Justo es declarar sin embargo que la política ha vivido doce meses de transición. El año próximo será el año definitivo. Durante él se definirá el problema fundamental, decisivo, de nuestra vida política. La futura presidencia. ¿Quién será el presidente futuro? ¿Un demócrata progresista? ¿Un conservador innominado? ¿Un radical? ¿Un scocialista? Esperemos, como dice sabiamente el senador Crotto.



El Humorismo de Crítica



PREPARANDO LA COARTADA





Lo gran corrida provincial



EL LLANTO DEL COCODRILO









JAQUE AL REY



LA UNION DE LAS ZURDAS





LA POSTRERA EXCURSION

LA BESTIA HUMANA



UN HEROE DEL LATINISMO



UNA PAGINA PASTORAL





LAS CONJETURAS DEL DOCTOR SORONDO



UN NUEVO TENORIO



LO QUE HA DE SER SERA



LA ETERNA PROMESA



Una andanada sin precedentes

CON LA NEUTRALIDAD





Se ha dicho que la caricatura es la expresión moderna de la sátira. Su eficacia cáustica, residiendo esencialmente en la alteración del detalle ridículo, en el abultamiento de la fealdad física o en la revelación del vicio moral, de las personas o las cosas, ofrele sin duda a la ironía, al ataque o a la censura, el medio más eficaz y certero de expresar aquello que ninguna otra forma de la emisión del pensamiento permite o tolera.

Así el periodismo moderno, tan maniatado a los convencionalismos o las limitaciones de esa decantada libertad de imprenta de que se hace gala en los países civilizados, ha visto en la caricatura al precioso colaborador para el cual no hay trabas de lenguaje en los cánones académicos ni artículos condenatorios en las leyes de defensa social o de reglamentatción de imprenta.

En tal sentido, CRITICA que, a fuer de diario moderno se considera con ejecutorias suficientes para proclamarse paladín de la Verdad, nació a la luz pública, armada caballero de la Opinión, bajo esos auspicios que los dibujantes simbolizan con el cruce de un lápiz y de una pluma.

Que no lo hemos hecho tan mal lo dice el franco favor dispensado por el público porteño a esta hoja, en cuyas columnas, día por día, ha podido saborear junto al comentario risueño de la pluma, la no menos alegre colaboración del lápiz, que, tanto o más que aquélla, ha sabido llevar a ese secreto presentimiento de los públicos cultos, la expresión de una verdad que, por prudencia calla la pluma y por higiene disimula el concenso popular.

Esta página, compuesta, como el polícromo traje de Arlequín, el sarcástico personaje de la vieja farsa italiana, con retazos de todas nuestras humoradas caricaturescas, viene a ser, en esta hora de los balances finales, algo así como el examen de conciencia de haber cumplido con un deber al par que de justo y merecido homenaje a la colaboración eficaz de nuestros hermanos del lápiz.

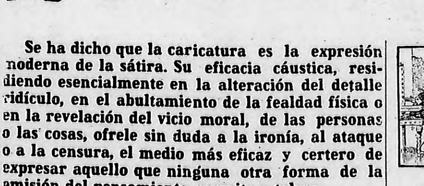
Para ello, hemos escogido al azar, entre las 365 caricaturas principales de CRITICA, y a razón de 3 por mes, las 36 láminas que reproducimos en pequeño, como en una diminuta exposición de nuestro propi oingenio.

Bastará para el lector, recorrer una a una estas caricaturas, tratando de restablecer en su imaginación los acontecimientos del año, para encontrar en todas un recuerdo, un episodio o un momento memorable del año político argentino o universal... Y en más de cuatro de ellas, la nota profética, que la perspicacia periodística suele dar cuando no la atan mezquinos abanderamientos o subalternos intereses de administración.

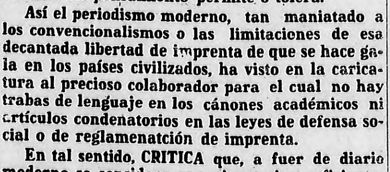
En la obra común de este balance humorístico del año, varias son las firmas, que, como cifras activas, debemos echar a la columna de nuestro Haber. Allí están Alonso, el diminuto y talentoso "Piquillín", demasiado conocido para reincidir en una cargosa presentación; Rojas, el comentarista ático de la guerra, que ha llegado hasta perturbar las pesadas digestiones del Káiser; Málaga Grenet, el psicólogo del "crayon", desahogándose en sus interpretaciones de "nuestros enemigos" de todo el odio de su raza latina; Matteldi, el italiano lírico y admirable; Guerreiro, el portugués "valente" que cansado de ridiculizar gentes le dió por matarlas en la guerra; Oñiverta, dibujante rápido y seguro; Sirio, original y nebuloso; Soldatti, el rosarino imberbe, múltiple e infatigable, y por último, Silva, el imponderable Silva, de Santiago de Compostela, que cose a máquina sus dibujos y calumnia a rayar cuanta cara crió Dios a su imagen.

Ahí está, pues, el balance de CRITICA, en su año humorístico. Muchas de esas caricaturas nos habrán valido el odio, el insulto o la mala voluntad de quienes no podían menos que sentirse zaheridos por el puntazo feliz y penetrante del lápiz. Pero en cambio, y esta es nuestra mejor satisfacción de cabo de año, todas habrán sabido satisfacer al lector, que es al fin a quien debemos cuenta del año de labor realizado.

ONOFROFF EN FERRARI



PREPARANDO LA "RENTREE"





EL IMAN SALVADOR



OPTANDO POR LO SANO





LAS MENTIRAS CONVENCIONALES



EL ULTIMO SUELTO



EL APOSTOL DE LA PAZ

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

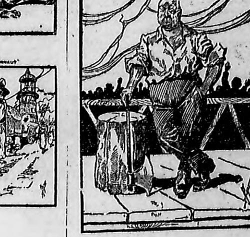


EL VAGABUNDO DE LA POLITICA

El monstruo y su víctima



OTRA VEZ EN EL YUNQUE



LAS TENTACIONES DEL SOLITARIO



PREPARANDO LA RETIRADA



EL REVERSO DEL DECORADO



El teatro Nacional en el 1914



Julio Sánchez Gardel

Las ausas de la bancarrota — Desorientación y mercantilismo — Las compañías — Los estrenos.

I

La temporada de 1914 ha venido, como se ve, a señalar un capítulo en la historia del teatro nacional. Un capítulo rotundo, lleno de afirmaciones amargas y de crueles ironías, pero rebosante de verdades aleccionadores con un ancho margen en blanco abierto a la anotación.

Los reveses suelen ser a la larga mucho más provechosos que los éxitos. Estos aturden, enloquecen, aquellos hacen sangre y aleccionan. Por eso, al hacer una resumen de los acontecimientos que trajo al teatro nacional el año que fenece el cronista se siente inclinado a no lamentarse demasiado.

Trataremos de explicarnos. Nuestro teatro es el resultado de una serie de improvisaciones. En término de quince años hemos pasado de la pantomima al drama moderno salvando de una zancada la distancia que nuestros abuelos recorrieron con el andar lento y pesado de la evolución. Juan Moreira y Sardetti, Petrona y el amigo Julián pasaron sin tropiezos del picadero al proscenio, de Eduardo Gutiérrez a Florencio Sánchez. Cambió el escenario, cambió la decoración, cambió la técnica del proedimiento, todo lo que pudo improvisarse fué sustituído, pero Juan Moreira y Petrona y Sardetti y Julián Giménez continuaron siendo los mismos.

De ahí que mientras nos limitamos a la simplicidad encantadora del cuadro regional, nuestro improvisado teatro nos diera la impresión de lo acabado. Los autores reproducían en sus obras sus propios dramas y los cómicos obraban al impulso de sus propias pasiones; nos representaban, vivían. Jerónimo Podestá haciendo el Don Olegario de "M'hijo el dotor" y Blanquita encarnando el rol delicioso de Jesusa, nos dieron la impresión de dos cómicos eminentes; así Pablo en el viejo de "Barranca Abajo" nos enloquece de entusiasmo ante el milagro de una creación genial, así la Rico llega en sus roles de vieja criolla a hacerse inimitable.

Pero autores y cómicos, fuimos saliéndonos poco a poco de los límites de nuestros dominios artísticos. El mismo Florencio Sánchez, inconsciente del valor de su propia producción, aventuróse en los últimos años de su vida a buscar nuevos caminos por las sendas laberínticas de los moldes extranjeros. Resultado de ese extravío del eximio maestro, fueron sus producciones teatrales tituladas "Nuestros hijos" y "Los derechos de la salud", obras anodinas, artificiosas, llenas de ideas desorientadas y de situaciones falsas, que nos producen el efecto de una mala traducción.

Víctimas de su misma equivocación, los que vinimos detrás empezamos a considerar de buen tono la afectación de una especie de desprecio por el regionalismo. La viruela loca de las ideas avanzadas y la preocupación de lo trascendental de que la biblioteca Semper nos había contaminado por aquella época en una indigestión de literatura, hicieron lo demás. Cuales nos sentimos apóstoles y levantamos nuestras tribunas populacheras sobre las tablas de los escenarios, cuales se sintieron hombres de ciencia, colocando junto a nuestra tribuna su laboratorio. Y así, convertido el teatro nacional en una especie de Sorbona silvestre, fuimos olvidándonos poco a poco de nuestros hermosos cuadros camperos y nuestras bellas escenas de arrabal, donde palpita el alma de nuestra raza.

Esta salida de carriles trajo coo conm consecuencia una falta absoluta de orientación. Dominados por la preocupación de lo trascendental, tratamos de improvisarnos cada uno nuestra manera artística, falsificándonos un sello. Este se hizo intenso, aquél escéptico, aquél optimista, ese otro brutal. Haciendo contraste con Martínez Cuitiño, que espeluznaba de crudeza en el "Malón blanco", imitando a los Quintero. Cayol hacía frases huecas a propósito de un rayito de luna o un atardecer melancólico. ¿Modalidad de cada uno? No. Preconcepto de personalidad y nada más.

Si esto pasó con los autores, imaginad lo que no ocurriría con los cómicos. Cada mutis aplaudido y cada suelto elogioso creaban una eminencia. A semejanza del ejército paraguayo, del que contaba un chusco que no tiene soldados, porque todos han ascendido a coroneles, los elencos artísticos empezaron a no tener segundas partes y los elementos que en conjunto formaban antes un par de compañías discretas, se disgregaron en una infinidad de partidas con un nombre al frente.

La obra de la concurrencia se hizo sentir así antes de su debido tiempo; la improvisación de compañías trajo consigo, como es natural, la improvisación de actores y de repertorios; la selección fué un mito y las puertas del teatro nacional se abrieron de par en par a todo el que quiso salvar sus umbrales en calidad de cómico o en calidad de autor. Los estrenos menudearon. El empresario de esta esquina en lucha comercial con el de la esjuina de enfrente se veía obligado a renovar sus carteles con la misma frecuencia de sus rivales. Este inventaba una cosa rara para atraerse al público, y aquél otra más rara aún para quitárselo... Al poco tiempo, del teatro nacional, del antiguo teatro nacional tan espontáneo, tan incontaminado, tan personal, ta uestro, sólo quedaba una feria poblada de barracas de atracciones con sus fenómenos vivos y sus cuadros espeluznantes.

Así las cosas, nos sorprendió la crisis y vino esta "debacle" de 1914, que casi nos lleva a la bancarrota.

La tirantez económica, haciéndose sentir más que en ninguna parte sobre la taquilla de los teatros, había desconcertado a los empresarios hechos a las fabulosas ganancias de las anteriores temporadas. Se había edificado en falso, formando compañías cuyos presupuestos fabulosos no podían ser cubiertos con los ingresos relativamente reducidos que arrojaban los "bordereaux". Eso era todo.

De pronto, dice el doctor Vicente Martínez Cuitiño, en un hermoso trabajo sobre Bataglia, en el que estudia al pasar este desolador momento de nuestro teatro, quien tiene el honor de dirigiros la palabra supo que algunas de aquellas compañías se desorganizaban; una porque razones íntimas así lo imponían, otra porque las obras no rendían el soñado coeficiente económico. Con los restos de la que dirigió sus pasos al interior del país formóse otra que excluyó la producción nacional para apuntalarse sobre la piedra movediza del género libertino. Este género ya había sido frecuentado en otros teatros de la metrópoli, donde la imaginación lasciva de la burguesía anormal bramaba sus regocijos, razón por la cual aquél extendióse como una plaga microbiana y empapeló de verde el fontispicio de muchos coliseos. Tras semejante fenómeno, que no escondía la argucia de los empresarios megalómanos, existía un hecho deplorable. Algunas manos hábiles entregábanse a la adaptación inconfesable de esa literatura obscena; muchos autores honrados desfallecieron en la lid de la belleza y otros tantos sufrieron el pasajero mal de la desorientación. Los abstinentes sufrían en silencio aquel desquicio, pues iban confundidos en la descalificación total de la falange.

La Sociedad de Autores intervino tardía y eficazmente, aunque en realidad la decepción había cavado hondo en los espectadores honestos y en los comediógarfos incontaminados.

Todo se rehizo luego, pero la marea infamante arde aún en nuestras frentes.

El ejemplo de Ducasse primero, y Ballerini después haciendo género libre en el teatro Buenos Aires, cundió rápidamente. A los pocos días, todos los cómicos nacionales habíanse dedicado al repertorio obsceno.

Varias veces hemos hablado de este asunto con los propios protagonistas de la "debacle", y siempre han respondido a nuestros cargos con el mismo argumento desesperante: El género serio no daba, y teníamos que vivir. Mentira.

Con un poco de sentido común y un contingente no muy grande de amor al teatro se habría salvado fácilmente este primer escollo, como se salvó después, cuando perdido hasta el honor se dió en obrar juiciosamente.

Pero desgraciadamente para todos, ni el sentido común ni el amor al teatro constituyen el fuerte del actor criollo.

Sin una cultura ni siquiera mediana, sin una orientación artística, sin un concepto justo de su verdadera significación, los actores nacionales, desconcertados por los primeros efectos de la crisis, dieron en buscar soluciones desesperadas, asiéndose al género libre como a una tabla de salvación.

Nos explicaríamos este doblez, después de varios meses de obligada huelga, después de tocados todos los resortes y agotados todos los recursos, cuando ya no hubiera más camino ni más solución que ésa.

Pero había mucho lastre que arrojar antes de echar al suelo la dignidad. Había muchas pequeñas vanidades y muchos torpes egoísmos y muchas absurdas presunciones que pesaban tanto ante los acontecimientos como la propia crisis, a la que se dió en atribuir toda la culpa.

Pero para comprenderlo así, para detenerse a reflexionar sobre este asunto, era necesario un poco de sentido común y ya hemos dicho que no es ése el fuerte de nuestros cómicos silvestres.

Quizá parecerá un poco duro esto que decimos, pero no somos partidarios de las medias palabras, cuando de la verdad se trata. Hablábamos de las causas de la catástrofe, y pues hemos empezado por los cómicos, no nos detengamos en circunloquios inútiles.

El primer mal de nuestro teatro está en ellos; en su incultura de carreteros, que llega a veces hasta el analfabetismo; en su falta de amor al teatro que los hace considerar su arte como un oficio auxiliar) y en otras cosas peores, a las que no son ajenos el Palace de Glace y el Armenonville. Los interesados nos entienden.

No es el gremio de los cómicos en ninguna parte del mundo un dechado de virtudes, ya lo sabemos. Las ambiciones pequeñas y los celos bajos y las envidias rastreras constituyen la principal característica de la farándula universal. Pero en otros medios, todas las lacras morales que suele llevar en sí la profesión, están disimuladas, atenuadas por una cultura sólida y una educación esmerada, mientras que entre nosotros, dentro de nuestro teatro, bajo cuyas alfombras se adivina todavía como una llaga no cicatrizada del todo el redondel del picadero, todas estas bajas pasiones se presentan agravadas por la incultura absoluta y la falta absoluta de don de gentes que caracteriza al cómico criollo. De ahí que puestos a elegir entre el arte con poco sueldo y a mercachifleria sicalíptica con diez centavos más, la mayoría de nuestros cómicos optarán por lo último, incapaces de hacer distingos y de establecer diferencias.

Es una verdad dolorosa, pero no debemos ocultárnosla a nosotros mismos: si los cómicos nacionales abandonaron el género libre no fué por arrepentidos, sino por desenganados; no porque empezara a parecerles malo, sino porque concluía por no rendirles ya para vivir. El año que viene, o mañana,, o esta misma noche volverían a lanzarse a él si tuvieran la certeza de que había de rendirles un peso y medio más que el otro.

II

En los primeros días de Marzo. tres teatros habrían sus puertas a los públicos del género criollo. Pablo Podestá en el Nacional de Corrientes con Joaquín de Vedia y Mariano Galé, como directores artístico y de escena, respectivamente... Blanca Podestá, la Quiroga, Alippi, Lliri, Mary, Ballerini, etc., completaban el elenco artístico.

En el Nuevo, tuvimos a la compañía Pagano-Rico, bajo la dirección artística de Sánchez Gardell. Figuraban entre sus primeras figuras, la Buschiazzo, Blanco, Rosich, Mangiante, Ramírez, Zuchi y Cordido.

El Argentino lo ocupó Parra, bajo la dirección de Sanjuan, con un elenco en el que figuraban Pierina Dalessi, Muiño, Gutiérrez, la Cornaro, etc.

Los conjuntos eran como se ve, bastante aceptables y en cuanto a obras, contábase con una serie de estrenos que fueron produciéndose.

Pablo Podestá—,

Debutó con una obra de García Velloso titulada "Los amores de la virreina". Género histórico, decorado, vestuario, una página de "La Nación" tocándole la tambora, en fin, lo de siempre. "Los amores de la virreina" pasaron sin pena ni gloria, es decir, con algo más de lo primero que de lo segundo. Le siguió en el cartel, "Siripo", leyenda en verso, original del joven poeta Luis Bayón Herrera, que habíase iniciado con todo éxito durante la pasada temporada estrenando también con Pablo Podestá su evocación poética de Santos Vega. "Siripo" fué un éxito de prensa y de público. No llegó,



Alberto Novión

sin embargo, a las veinte representaciones.

Otro autor joven siguió a Bayón Herrera en el orden de estrenos del teatro Nacional: el señor Schaeffer Gallo, autor de "La leyenda del Kacuy". Su debut como autor realizado también durante la pasada temporada con "La novia de Zupay" y "Las trepadoras", había sido de los más afortunados, haciendo esperar mucho de su labor futura. Schaeffer Gallo es indiscutiblemente uno de los elementos más valiosos que se han incorporado al teatro nacional durante estos últimos años. Espíritu culto (rara avis), conocedor del alma de su terruño, el joven poeta santiagueño nos ha hecho sentir la poesía del cuadro regional. "La leyenda del Kacuy" fué juzgada por la crítica como una obra muy considerable y digna del mayor de los éxitos. A pesar de ello, tampoco obtuvo los favores del público.

"El mayor prejuicio", de González Castillo, y luego "El dolor del bárbaro", del mismo Schaeffer Gallo, que vinieron después, tampoco lograron mayor fortuna.

Fué debido a estas circunstancias sin duda que Pablo Podestá resolvió olvidarse del respeto que a sí mismo se debía, sacrificando todo a la boletería con el estreno de una astracanada de la peor especie titulada "Frantz y Fritz".

Nuestros cómicos suelen ofrecernos a menudo este curioso espectáculo. Dan comienzo a sus temporadas alentados por los nobles más nobles y plausibles propósitos de arte. La garantía de un nombre prestigioso dentro de nuestra literatura apuntala sus carteles; hay nombres más respetables dentro de nuestra literatura apuntala sus carteles, hay golpes de pecho y sinceras lágrimas de arrepentimiento por pecadillos pasados y todo marcha a pedir de boca mientras la entrada media se mantiene alrededor de los mil. Pero llega un día en que al hacer su primer salida, el flamante sacerdote del arte nacional nota en la sala algunos claros; durante el primer entreacto el Beltrán, o el Fontanilla o el Scarpavallo que hace las veces de empresario entra en su camarín con el semblante compungido y habla mal del gusto del público que no entiende lo bueno...

El director artístico pasea nerviosamente; se ve alargarse por minutos la cara del autor.

El público es un burro, ruge el actor que se propuso hacer arte.

Sí, pero... masculla el de la cara compungida que hace las veces de empresario... Al día siguiente los dos están de acuerdo en que, después de todo, el público es más inteligente de lo que parece. La obra es floja. Falta teatralidad, sobra literatura. Es muy bonita pero es una lata. Nunca falta un compañero, colega y amigo del autor que llegue a punto de colocar su "aprobado" epilogando los últimos peros del actor que se propuso hacer arte...

Al día siguiente la obra cae del cartel.

Y ya lo tenemos al actor de marras tocando el extremo contrario. Si Florencio Sánchez no gusta, una obra de Fontanella debe ser un éxito. A lo que te criaste.

Y, lo peor del caso es que, generalmente la boletería viene a darle la razón a Fontanella. El nombre prestigioso del director artístico sigue sin embargo figurando en letras gordas al frente del cartel.

No queremos decir con esto, que tal haya sido precisamente lo que pasó con Pablo, cuando el primero de nuestros actores (el primero, sí, a pesar de todos los pesares) resolvió ponerse en buenas relaciones con las galerías

Al trazar a vuelo de pluma la escenita apuntada, solo nos propusimos dar una idea de la fisonomía del caso...

Sigamos haciendo historia y anotando al margen.

Se estrenó "Frantz y Fritz", astracanada indigna y éste fué el único éxito de público de la temporada del Nacional Corrientes. Después se hizo "El grillete", de González Castillo que, a pesar de ser una obra bien hecha, gustó mucho también. ¡Fenómenos que suelen ocurrir en el teatro! ¿Verdad José León Pagano?

Ocurrió luego que, con motivo de una promesa no cumplida, referente al pago de los premios prometidos en la anterior temporada, la Sociedad de Autores que, a veces, suele dar señales de vida, planteó a Pablo Podestá la disyuntiva del pago a la exoneración. Entonces fué cuando el genial intérprete de "Barranca Abajo", resolvió abandonar Buenos Aires, para marchar a provincias, capeándole al conflicto.

Primer desastre.

Angelina Pagano-Rico—

Debutaron en el Nuevo, con "El novio de mamá", una comedia de brocha gorda de los señores Discepolo y de Rosas, que obtuvo su éxito. Le siguió enseguid "La comedia del amor" no la de Ibsen, sino otra, estreno legítimo. original de Federico Mertens. "Dejeló al que está en el cielo — que es otro Fausto el que digo."

No sabemos si el señor Mertens desconocía la existencia de la obra homónima, original de este mozo Ibsen, que dijera cierta actriz que yo me sé, pero de todas maneras cabe sospechar que si hubo dolo no se hallaba agravado el delito por la esperanza del asesinato. En fin, "La comedia del amor" pasó también. Dicho sea en honor a la verdad, nadie se acordó de Ibsen con motivo de la comedia de Mertens.

"El mundo de la farsa" del señor Roque Otamendi, autor novel, reemplazó a "La comedia del amor" en los carteles del Nuevo y luego vino "El aviador" de otro autor novel, don Nicolás Granada.

"El aviador" hizo el looping the loop al segundo día y "La carcoma" de Weisbach, vino detrás.

El señor Weisbach es un autor considerable. Su primera obra teatral "Resaca" y un cuadro magistral de costumbres provincianas titulado "El guaso", hacían esperar mucho de él' Además "La carcoma" traía sus pretensiones de obra fundamental, simbolizando dentro del marco un poco reducido de la escena vulgar, la gigantesca lucha del bien y el mal. La señorita Pagano representaba en esta tragedia el rol de serpiente; el árbol era Rosich. Ignoramos a quien correspondió en el reparto el papel de manzana. No ha de haber sido a la Rico, seguramente. "La carcoma" no gustó. ¿Con razón? ¿Sin razón? Hay opiniones. A la obra del señor Weisbach correspondió el honor de ser entre todas las estrenadas, la más calurosamente discutida.

Y vino el estreno de la "Dame de coeur".

El doctor Iglesias Paz, es lo que se ha dado en llamar por ahí un comediógrafo fino. Su musa teatral es la página blanca del arte criollo. En sus comedias no pasa nada, pero hay cierta exquisita espiritualidad en el diálogo elegante y bien recortadito, con sus citas de escritores y sus párrafos enteros en francés.

La Tesada afirma que es Iglesia Paz el primer comediógrafo argentino. Alguien le llamó a raíz de no sé cuál de sus estrenos, el Benavente americano. No nos extraña ni nos parece equivocado del todo. El enorme autor de "El dragón de fuego" es multiforme y desigual. La misma pluma que firmó "La noche del sábado", escribió "Rosas de Otoño". Quien sólo conozca a Benavente a través de alguna de sus comedias malas, puede sin exagerar demasiado establecer una comparación. Sin embargo, nos parecería más acertado recurrir a Martínez Sierra o a los Quinteros.

"La damme de Coeur", trajo mala sombra a la compañía del Nuevo. A raíz de su estreno la señora Rico que, naturalmente, no pudo nunca hacer buenas migas con Angelina Pagano, (el cardo y la flor de lis) estalló en una de esas rachas tan pintorescas en ella y el conflicto se produjo, motivando la separación de la Pagano y algunos elementos que siguieron sus banderas.

Segundo desastre.

Parravicinni—

El notable bufo debutó en el Argentino con algunos arreglos y traducciones, haciendo como hace siempre en todas partes y con más o menos fortuna la mar de cosas raras.

Entrenados en ese sentido dió comienzo a lo estrenos, que fueron: "El apache argentino", género "Máscara negra", original de Cappenberg; "El rey de los apaches", género "Apache argentino"; "Alma de bohemio", un drama que se estrenó como original de Parra, pero que por la pinta debe corresponder a García Velloso o a Conteslabile (no creemos en Parra autor, ni en Parra pintor, ni en Parr amúsico, ni en Parra aviador, ni en Parra sentimental, aunque se enoje el cojo Pargas—Camelitos no). Detrás de "Alma de bohemio", vino una cosa del señor Florencio Iriarte, titulada "El narcotizador de mujeres", que no tenía nada que ver con el autor de "El apache argentino", aunque el título parecía referirse a él, y luego una vellosada de García Velloso, titulada "El loco lindo".

"El loco lindo" fué, como es natural, el mayor éxito de la temporada de Parra. Le siguió en el cartel, en orden de estrenos, "Una broma", de Cayol, broma bastante pesada, sobre todo para Cayol, y luego vino "El tango en Buenos Aires", que no resultó, matando así las últimas esperanzas de Beltrán. Se hizo una reprise de "La mano negra", para que el broche fuera digno de la capa y...

Tercer desastre. Otra temporada que finiquita antes del término legal.

Y volvamos hacia atrás.

Rico-Mangiante—

De la discordia producida en el Nuevo por culpa de "La dame de Coeur", surgieron dos conjuntos: el que quedó a la Rico y continuó en el Nuevo y el que organizó desde luego la Pagano, para debutar más tarde en el Apolo.

La Rico y Mangiante estrenaron, con más o menos éxito, siempre más menos que más, "La gente loca", del autor peruano señor Jérovi. "Doña Remedios", del señor Vaccarezza; "Misia Pancha la Brava", de Alberto Novión; "Mi mujer se abuerre", de Discépolo y de Rosas, que no gustó, y "Damián quiere casarse", que tampoco gustó. No fué para más la cosa, y la temporada terminó.

Desastre número cuatro.

Moderno—

Una segunda tentativa de los mismos en el teatro Moderno tampoco pudo progresar.

En su manotón de ahogados, estrenaron la característica y el actor. "La murmuración pasa", del señor Alfredo Dhuo.

La murmuración pasa, es una comedia fina (¡lagarto, lagarto!) que logró interesar a la crítica y agradó al público relativamente.

"El buen mozo" de Novión, estrenado después, tampoco encaneció en los carteles del Moderno, y la temporada termine con el estreno de Sánchez Gardel, que dió para dicho teatro una comedia titulada "Sol de invierno". La obra del señor Sánchez Gardel es una especie de segunda parte de "Los Mirasoles". Una vez más convinimos en que Cervantes tenía razón.

Desastre número cinco.

Pagano- Casaux—

Angelina Pagano entretanto había vuelto a la plana activa con el mejor conjunto de compañía nacional que hemos visto durante estos últimos tiempos. Estaba la dirección artística a cargo de don Joaquín de Vedia y figuraban en el elenco los mismos nombres que pueden verse actualmente.

Angelina Pagano y los suyos mantuvieron la línea en todo lo posible.

Debutaron con "La Faunesa", del inevitable señor García Velloso, una obra mediocre, que no gustó. El señor Velloso haciendo las cosas mal tan sólo a medias, no resulta. Su especialidad consiste en hacerlas mal del todo. Entonces es cuando tiene éxito. "La Faunesa" fué en este sentido una de sus tantas equivocaciones.

Estrenaron luego los de la Pagano "Las solteronas", de Pico "La Bambolla", de Vicente Martínez Cuitiño, "La ronda del mal", de Cayol, y "Las curas milagrosas", del señor Ortiz Grognet.

"Las curas milagrosas" es una comedia ingenua, con cierto sabor a traducción. Una nota rara dentro de nuestro teatro. Quizá a eso más que a nada se debe el favor que el público le otorgó en sus treinta o cuarenta representaciones.

"Farsa cruel", del escritor uruguayo Ismael Cortinas, estrenada en el beneficio de Angelina Pagano obtuvo también un éxito indiscutible pero... aun estábamos por saber debido a qué causas no permaneció en el cartel todo el tiempo que debiera.

"La Ofrenda" de José León Pagano, ha venido a cerrar finalmente con un magnífico broche la serie de estrenos de la temporada del Apolo. Lo que vino detrás no merece ser tomado en cuenta.

La compañía de Angelina Pagano ha sido la única que salvó íntegro su prestigio en la catástrofe del año.

Otro estreno grande digno de mencionarse ha sido el del poema rústico de don José de Maturana, titulado "Canción de invierno", que Blanquita Podestá nos hizo conocer en el teatro Nacional, con motivo de su beneficio.

El género libre—

Nos hallamos a mediados de temporada, con tres teatros nacionales empapelados de verde: el Buenos Aires, el Apolo y el Nacional Norte. Al principio se hacían exclusivamente obras francesas, luego, agotado el repertorio, entreron los empresarios por el arreglo y la adaptación y hasta hubo autor nacional que dejó sus obras serias para entregarse en cuerpo y alma al teatro de luces rojas y bidet.

No le echemos tampoco toda la culpa a los cómicos, que también tienen su partecita los autores.

Sobre poco más o menos, se puede decir de ellos lo que antes escribíamos sobre los actores.

El caso de Florencio Sánchez (cuya incultura se ha exagerado un poco, dicho sea entre paréntesis) les ha hecho un daño espantoso a nuestros Shackespeare silvestres.

En general, el comediógrafo criollo es un ignorante trascendental que desdeña la gramática y escupe por el colmillo sobre la enciclopedia.

No faltará un perspicaz que quiera ver una contradicción entre esto que afirmamos ahora y lo que apuntábamos más arriba sobre la manía del teatro trascendental. No tendría razón. No sosteníamos entonces que el autor nacional debiera ser inculto, le reprochábamos que hubiera literaturizado demasiado abandonando el regroncilismo pintoresco para lanzarse tras el trascendentalismo, víctima precisamente de su propia incultura que le hace desdeñar lo simple para correr como un niño tras la mariposa de pintados colores del oropel.

El mismo Florencio Sánchez, después de haber dado al teatro La Gringa y En Familia y Los Muertos y Barranca Abajo y La Tigra y Moneda Falsa, quiso probarnos un día que el también sabía hacer literatura y entonces escribió Nuestros Hijos y Los Derechos de la Salud...

Y el autor de "La Gringa" y con él la mayoría de sus contemporáneos, estaban convencidos de que éstas eran sus verdaderas obras fundamentales... Lo otro no tenía importancia. Simples dramitas de Juan Moreira.

Este desdén hacía nuestro arte tan simple y tan personalísimo, nos viene precisamente de nuestra propia incultura, de nuestro desconocimiento absoluto del teatro en general.

Esquilo, Euripida, Shackespeare, Moliére Galdoni y Lope de Vega, Ibsen, D'Annunzzio, Maeterlink, Eugenio de Castro, Francois de Curel, Benavente, nos son en general igualmente desconocidos.

En todo el tiempo que ha estado aquí la Borelli, nos decía la vez pasada un crítico amigo, solo hemos visto en el teatro San Martín a un par de autores nacionales. Y lo mismo exactamente ocurre en el Odeón, cuando las mejores companías nos sirven las obras de los más excelsos maestros...

A nuestros autores no les intetresan.

—Pa escribir pal teatro, solo hacen falta dos cosas, intuición y temperamento...

Enteindido de esta manera el oficio de escritor y con este concepto de la literatura teatral nada más justo que algunos de los autores criollos se refugiaran en el Buenos Aires mientras otros iban a golpear al Apolo o dirigían sus pasos hacia el Nacional (Norte).

La intuición y el temperamento también tienen cabida en el género sicalíptico.

El teatro realista—

Pero no hay mal que dure cien años y el género libre se agotó también. Entonces fué cuando la compañía del Buenos Aires se resolvió a volver sobre el Nacional (Corrientes) haciendo un género conciliatorio al que se dió el apodo de teatro realista.

La idea no era disparatada en su esencia. La tendencia verista señalada en los comienzos de nuestro teatro como su característica principal es quizá nuestro fuerte.

Pero... el teatro realista tampoco progresó. Le faltó un ideal definido, una orientación artística consciente; se encaró como negocio y sólo se pensó en las obras de brocha gorda como La trata de Blancas...

Una sola obra trajo a este género una intención medianamente honesta: la del señor González Castillo, titulada "Los invertidos".

Sin embargo, tampoco en esta con ser la única considerable, una producción muy digna de ser tomada en cuenta. La obra del señor González con sus escenas para hombres solos y su final estruendosamente trágico, nos resultó un melodrama en calzoncillos.

Los invertidos no tiene del autor de Luiggi, más que algunas escenas del segundo acto y como obra de estudio ya que bajo este aspecto ha querido vérsele no agrega nada nuevo a lo que con respecto al androgino, sabe y repite el vulgo.

El señor González Castillo ha malogrado un hermosísimo tema que con un poco más de reposo y una orientación más definida hubiera podido sumar a su repertorio una obra maestra.

Más afortunada en todo sentido, fué la tentativa realizada últimamente con "Mundo del tango" por dos escritores que ocultaron su nombre.

La obra recientemente estrenada por la compañía de Blanca Podestá, es dentro de su género, como factura y como estudio del medio ambiente, una comedia perfecta.

Género chico—

De teatros por secciones y de obras en un acto hemos tenido a Vittone Po-



José de Maturnaa

mar en el Argentino, Perdiguero.Casaux en el Apolo, Blanca Podestá en el Nacional Corrientes, y luego durante un mes otra vez a Vittone Pomar en el Argentino.

Se estrenó de todo: bueno, regular, malo y malísimo. Lo bueno poco, lo otro en absoluta y abrumadora mayoría.

Entre lo primero recordamos "El rastro del lobo", de Schaefer Galle, un precioso cuadrito que sabe a demasiado corto, "Caminito de la gloria", de Peacheco, y algunos otros que ecsapan a nuestros apuntes. Lo regular, y lo malísimo no hay para que inventarlo. Por razones puramente personales el que estas líneas escribe sólo recuarda entre lo último una cosa incalificable, que obtuvo un gran éxito, titulada "El tango en el Brasil"...

Ernesto Herrera.

EL TEATRO FRANCÉS EN BUENOS AIRES

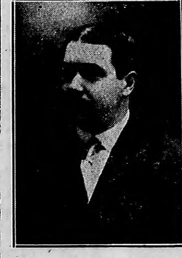
"ROYAL THÈATRE"

Royal Theatre—

Ante los grandes éxitos que ha obtenido siempre entre nosotros el teatro francés, en todos sus órdenes, más de una vez se ha dado en la idea de constituir aquí una empresa que mantuviera con carácter permanente la producción teatral, siempre creciente, del teatro de la gran república. Dificultades, algunas atendibles, han impedido dar forma real al pensamiento apuntado. Sin embargo, el público de Buenos Aires, ha tenido ocasión en diferentes oportunidades de admirar lo que de sobresaliente tiene el teatro francés, tanto en artistas como en obras. Desde la genial Sarah Bernarhard, hasta la popular Arlette Dorgere, todas las personalidades más descollantes del arte francés ha desfilado por nuestros escenarios. En materia de producciones, en igual forma, nada ignoramos.

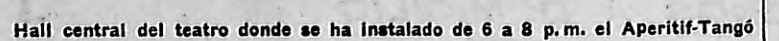
Como algo nuestro, propio del ambiente parisino que respiramos, solo hemos guardado el music-hall, para quien el público siempre le ha prestado su más decidido apoyo. La evolución del music-hall entre nosotros, va en camino de dar forma práctica a la idea a que nos referíamos antes. Insensiblemente y de acuerdo con la cultura cada día mayor que se va operando en el público porteño la transformación del music-hall hacía el verdadero teatro se acentúa y consolida. Tal es el caso del Royal Theatre, única sala de espectáculos donde se cultiva el género francés tan popularizado.

En su iniciación, el Royal, fué el café-concert inevitable. Luego, giró alrededor del music-hall, propiamente dicho, y así se mantuvo durante un largo período de tiempo. La calidad del público, siempre distinguido que concurre al Royal, obligó a cambiar el género por otro más adecuado a la categoría de ese mismo público y de ahí surgieron las "revues" que tanto éxito ha alcanzado. El género "revue" que cuenta con numerosos teatros en París Londres y Berlín y en el que se destacan actores y actrices de verdadero mérito ha llegado recién hoy a llamar debidamente la atención de nuestro público. En ello ha influido con carácter decisivo el criterio que ha guiado a la empresa que hoy tiene a su cargo la alegre sala de la calle Corrientes.



Sr. Alejandro Lombart, director y empresario del Royal Théatre

Hablemos del Royal. Abandonado el teatro por la empresa que lo usufructuó durante varios años la firma Lombard y Cía. se hizo cargo de él. Tarea difícil había que realizar a fin de rehabilitar a esa sala de espectáculos, amenazada de total desprestigio por la deficiente administración del que fué antiguo empresario. El señor Alejandro Lombard, hoy director y empresario tomó a su cargo la difícil tarea, habilmente secundado por su socio el señor Esteban J. Roca y demás personal del cual nos ocuparemos más tarde. Con un criterio exacto de lo que debía hacerse inició su primera temporada. Comenzó por traer artistas de verdadero mérito, desalojando así las improvisaciones a que hasta entonces estábamos condenados. Los espectáculos que se ha dado en el Royal bajo su hábil dirección, no han sido superados hasta hoy entre nosotros, por aquellos que intentaron la explotación de ese género. El día 25 de abril del corriente año abrió sus puertas el Royal bajo la nueva dirección.



Hall central del teatro donde se ha instalado de 6 a 8 p.m. el Aperitif-Tangó

Para dar una idea exacta de la actividad y buen tacto de empresario basta recordar las obras estrenadas. Se inició la temporada con la revista "Tout'nue", y el 12 de mayo le siguió "Tun-as duvice"; el 9 de junio "No hay crisis"; el 29 del mismo mes "Venez-ouir"; el 3 de agosto "On remate"; el 26 del mismo "En avant Mars"; el 21 de septiembre "Cést exitant"; el 26 de octubre "Viens mamour"; el 26 de noviembre "Amour gitane"; el 16 del corriente "Ohe!... Ohe!..." uno de los mejores éxitos de la temporada y que cerrará el año que va a terminar y continuará en el que se aproxima.

De la calidad de los espectáculos el público, directo interesado, los ha aplaudido y apreciado. Ello se confirma, si se tiene en cuenta que entre una y otra producción media, como término medio, un lapsus de 30 días. En este difícil, año que termina que la mayoría de las combinaciones teatrales ha fracasado, resulta doblemente estimable el éxito obtenido por el Royal.

Con igual éxito y en idéntica forma ha trascurrido el año para el Pigall, que como se sabe está anexo al Royal y bajo la misma dirección del teatro. Para el año entrante nos anuncia la empresa importantes reformas en el elegante salón, que lo colocará a la altura de los más lujosos de París.

El "El Aperitif-tango" inaugurado a mitad de año, ha sido otro de los buenos "golpes" de la inteligente empresa. Se proyecta tanto que para marzo próximo el Royal habrá sufrido en todas sus dependencias modificaciones radicales que le hará acreedor al favor del público.



El cuarteto imprescindible para "fabricar" una revista; Natalio Vitulli, Marcel Chicot, L. Terrenbach, Manuel Coll



Frente exterior del Royal Theatre entrada al Pigall

El comando superior—

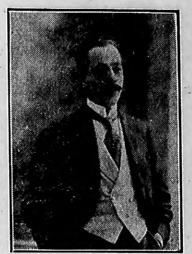
Como ya lo hemos dicho antes, la firma Lombard y Cía., está formada por los señores Alejandro Lombard y Esteban J. Roca, con exolusión absoluta de todo otro socio o habilitado, ni por ahora ni para el futuro, según textual manifestación de los interesados. Como administrador general figura el señor Marcel Porthelance antiguo comerciante quien tuvo por mucho tiempo la representación de la casa Pathé Freres en los diferentes capitales europeas. Las cualidades de este caballero le han hecho sumamente simpático a cuantos tienen tratos con él, facilitando así su enorme tarea en la compleja administración del teatro y sus diferentes dependencias.

Sr. Esteban J. Roca, de la firma Lombart y Cía.

Dirección artística—

La parte artística se encuentra bajo la dirección inmediata del señor Lombard que cuenta para su ayuda con el prestigio y la inteligencia del señor Marcel Chicot y del maestro Manuel Coll.

Chicot... ¿quién no conoce a Chicot? A él se le deben la mayor parte de las revistas estrenadas en Buenos Aires. Inteligente y laborioso ha cooperado eficazmente al mejor desenvolvimiento del Royal. Ultimamente el público ha tenido oportunidad de aplaudirle en su doble carácter de autor y actor. En "Vians m' amour"; en "Ohé!... Ohé!..." se ha revelado el correcto actor de que nos habían hablado quienes tuvieron ocasión de admirarlo en los escenarios europeos. Tal el terceto a quienes se les deben los agradables momentos que en el Royal se pasan.



Mr. Marcel Porthelance, administrador general del Royal Théatre y del Pigall

De telón adentro—

No es esta la oportunidad para que nos ocupemos de los artistas que han ido pasando, en este año por ese escenario, pero si de aquellos que los ha dirigido y aguantado. Queremos referirnos a Vitulli, el simpático "regisseur" y a Ferrembach el maestro de bailes. Si el público tuviera idea exacta de lo infernal que es todo escenario de teatro, máxime en este en el que priman las mujeres sobre el sexo feo, pediría a gritos cuanta Cruz de Hierro o de palo anda por ahí, para premiar la paciencia de estos dos colaboradores de los espectáculos que allí se juegan.

No terminaremos este párrafo sin acordarnos del prusiano Eritz, "espece du gerant" del Royal y anexos, y uno de los tipos más populares de entre la muchachada que se divierte. El Pigall y el Apent-tangó está bajo su inmediata vigilancia.

Un fragmento del promenoir donde se encuentra instalado el Bar Americano

Proyectos par ael futuro—

Según nos ha manifestado el señor Lumbard, y como ya lo hemos dicho más arriba, el Royal y el Pigall sufrirán una total transformación. Ss muy posible que con tal objeto se cierre ese teatro en la segunda quincena de febrero próximo, para ser reabierto en los primeros días de mayo inaugurando así la temporada oficial de mil nuevecientos quiente.

En cuanto a la parte artística, y a las novedades a venir, dará prueba del gran esfuerzo que piensa emprender la empresa, pues ya han partido muchos a París y Londres, agentes del señor Lumbard encargados de la formación de los distintos cuadros de compañía que actuarán el año próximo.

El cine Majestic—

La empresa del Royal lo es también del cine Majestic (antiguo Parisiana); de ahí que esa sala de espectáculos no haya escapado a las transformaciones que se proyectan. Hoy el Majestic, uno de los biógrafos predilectos de las familias, ofrece espectáculos que son toda una novedad entre nosotros: el cinematógrafo alternado con números de varietés, al igual del Palace Gaumont, de Paris y otros similares.

La aMlagueñita, la excelente bailarina española que con tanto éxito viene actuando aquí, se hace aplaudir ruidosamente noche a noche en la sala de la calle Lavalle. La Gacelle, también en sus bailes españoles; la pareja "Alma and Gray" ameniza el espectáculo llevando una cantidad enorme de público.

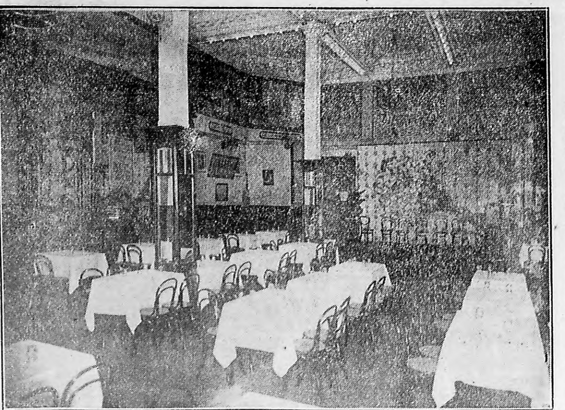
Estos números, que deberán irse cambiando poco a poco, dejarán su puesto a otros que llamarán la atención, como lo dirá el prestigio de que goza hoy el Majestic entre las familias argentinas.

Una visita al teatro—

El fotógrafo es algo así como el apéndice del repórter de un diario. En el periodismo moderno no se concibe la "nota" sin la intervención del objetivo o el lápiz del caricaturista. De ahí que en nuestra visita al Royal Theatre nos haya seguido el infatigable Jaquetti, nuestro fotógrafo. Por los grabados que publicamos, aunque no hay quien no conozca el Royal por dentro, es fácil darse cuenta del lujo y la comodidad que allí reina. La amplitud y ventilación de la sala; la comodidad del hall central, donde se sirve por las tardes el aperitif-tango; el buen gusto que predomina en el "promenoir"; el lujo del Pigall, en fin, todo allí invita a ubicarse para salir cuando ya no queda luz en ninguna de sus dependencias.

Como ya lo hemos dicho, a pesar de todo, se mejorará enormemente el local con las reformas proyectadas. Esto habla muy alto en favor de la empresa.

En nuestro contacto diario con los negocios teatrales y las personas que a ellos se dedican, hemos podido apreciar la intensa e inteligente labor realizada por la empresa del Royal, y de ahí estas líneas que hacen justicia al trabajo y al buen sentido.



Un ángulo del gran salón Pigall anexo al teatro y donde actúa una compañía de cantantes y bailarinas



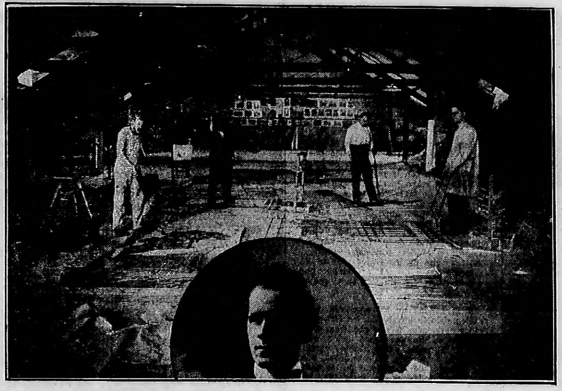
La sala y escenario del Royal Théatre

Antonio Díaz
AGENTE TEATRAL

SE ENCARGA DE TODA CLASE DE FORMACIONES DE COMPAÑIAS ESPAÑOLAS, OPERA ITALIANA Y DE DRAMAS Y ZARZUELAS NACIONALES.

Avenida de Mayo 1143
La Castellana
Teléfono: 3250, Libertad

Escritorio:
RIVADAVIA 1150
Buenos Aires



El popular pintor escenógrafo señor Carotini en su taller del teatro Victoria

Administración de Automóviles Particulares
SECCIÓN SUD

Garage "Herrera,,

315 - CALLE HERRERA - 321
U. T. 784, Buen Orden

AUTO-REMISES DE GRAN LUJO
POR HORA, POR DÍA Y POR MES

SERVICIO ESPECIAL
para Teatros, Bautizos y Casamientos

Se reciben Automóviles a Pensión

Socio gerente: E. GIL GUTIERREZ

La Castellana

GRAN RESTAURANT Y CHOCOLATERIA

Avenida de Mayo 1145



Rivadavia 1142 al 50

Gran establecimiento frecuentado por los artistas de buen gusto
Primero y único en su clase - Gran orquesta de señoritas

Chocolate especial con churros y buñuelos

Comida a todas horas del día y de la noche
CUBIERTO $ 1.50

Peluquería "El Haren"

DE

FRANCISCO FERNANDEZ

Profesor Masagista-Manicuro-Pedicuro

SALON DE CABALLEROS

ESPECIALISTA EN LA BELLEZA DE LA MUJER

Tratamientos especiales contra la obesidad, manchas de la piel y desformación del busto

PRECIOS ESPECIALES PARA ARTISTAS
ABONOS A DOMICILIO

CALLE SALTA 24 - U. Telef. 6644, Avenida

LA MONDIALE

SOCIEDAD ANONIMA

801 Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
BUENOS AIRES

Casilla de Correo 459. — U. T. 2750. Libertad. — Dirección telegráfica: "LA MONDIALE"

Sucursal en el ROSARIO de SANTA FE: San Martin 865
CASA de COMPRAS en PARIS: 14 Rue de Paradis

Sastrería - Confecciones
PARA HOMBRES y NIÑOS

SOMBRERERIA --- CAMISERIA
BASTONES y PARAGUAS — ARTICULOS DE VIAJE

Teatro Comedia

Los felices empresarios de 1914



Vicente Rey — Emilio Lozada

BASILIO DE BASSI

Maestro y director de orquesta de los principales teatros de la Capital :: :: :: :: ::



RAFAEL ABBRUZZESA
Encargado de visitar las contadurías teatrales :: :: :: :: :: ::



Consideraciones sobre un mismo tema

"Pax hominibus bone voluntatis".
Paz a los hombres de buena voluntad

Estas palabras del ángel serán ahora un sarcasmo, una ironía sangrienta, una burla desdichada a nuestra civilización y al humanismo portentoso a que habíamos llegado en los tiempos en que vivimos, de alianzas y ententes.

¡Cuánto apena y contrista el ánimo ver como el ingenio de los hombres y el poder de los pueblos concentran sus fuerzas para proveerse de medios con que exterminar a otros hombres y a otros pueblos! "Homo hóminis lupus".

Sentencia fatal que condena al hombre a ser el lobo del hombre.

Los hombres, como los pueblos, son tanto más grandes, cuanto más contribuyen respectivamente al bienestar y a la felicidad de otros hombres o de otros pueblos.

El hombre primitivo, salvaje, que luchaba ferozmente en la "selva", que no había recibido los beneficios de la instrucción y cultura de sentimientos, representa en el concepto general, la época de la barbarie humana; pero la poda cruenta que se hace hoy al árbol de la vida por las naciones más civilizadas del orbe, representa la barbarie cruel y egoísta que ennegrece el ciclo de la cultura contemporánea.

La guerra, como ola de maldición, se extiende, y con vehemencia increíble, por regiones que abarcan la mitad de la tierra: Europa, Asia, Africa, Oceanía, arden por sus cuatros costados.

En este dilatadísimo campo de batalla chocan sus fierezas y desahogan sus bilis pueblos de todas las razas y creencias, desde el inglés porfiado, el galo brioso, el ruso tenaz, el belga heroico, el servio sufrido, el japonés enigmático, el árabe que recuerda los númidas y budistas de la India, hasta el alemán soberbio, el austriaco esperanzado y el turco moribundo que recuerda las glorias de los genízaros.

La tierra universalmente se empapa en lágrimas y en sangre; callan las palabras y truena el cañón, la historia de Caín rehecha por los dos tercios de la población del planeta; y hasta nuestra América es testigo de la sangre derramada. Los medios de destrucción empleados para estas hecatombes, esto es carnicerías, sacrificios de hombres al Dios Marte, son a todas luces espantosos.

El talento y la perseverancia han ido aumentando y perfeccionando las máquinas de guerra y con ellas se lucha en la superficie, vale decir, en la "sobre faz" de la tierra y de los mares; también en trincheras subterráneas y bajo la capa del mar; por último en los aires: el hombre moderno domina la tierra, el mar y los aires.

Las guerras se hacían antiguamente por vengar una afrenta, o por la chifladura de un príncipe engreído, o despechado de amores, y es de notar que esas luchas se hacían con valentía y nobleza, pocas veces se recurría a la traición; hoy se lucha por los mercados comerciales y las guerras se desarrollan con una ferocidad que espanta e indigna. La clave, el alma "mater" de estas luchas, está en sorprender al contrario, en matar y quedar resguardado, en inspeccionar y no ser visto, en el acecho y en la alevosía; en una palabra: la guerra moderna, es ruín, cruel y asesina.

En medio del cuadro de horror que presentan los pueblos de Bélgica y muchas ciudades de Francia viene al ánimo el convencimiento de que es necesario hallar los medios para mponer la paz. Si varias personas se trabasen en pelea y pusiesen en peligro el tránsito de los viandantes en la vía pública, es lógico que todos los perjudicados se apresurarían a protestar. Los perjudicados inocentes en esta guerra y en la vía pública de los mares, somos nosotros los pueblos de Sud América, y es lástima que no poseamos una fuerza eficaz para salvaguardar nuestros derechos, hacer respetar nuestro comercio y alejar de nuestras costas los peligros y consecuencias de la conflagración.

Consuela el ánimo ver como en medio de tanta desolación y exterminio el genio francés se manifiesta con un invento. Antilogía santa: mientras que en los campos de batalla se laceran las carnes del soldado, mientras que la ambición despótica sumerge en un mar de dolores y sufrimientos a los desdichados beligerantes, el glorioso y fecundo genio francés halla un anestésico maravilloso para operar a sus heridos, sin producir dolor, con lo cual se cinsigue la ventaja grandísima de prescindir del cloroformo cuyas graves consecuencias son bien conocidas.

Este anestésico maravilloso, que fué importado entre nosotros por el doctor Cantón, quien velando por la ciencia médica argentina y acariciando la noble y filantrópica idea de aliviar los dolores de la maternidad, hizo sus experimentos al lado del profesor Pinard, y en esta tarea le sorprendió el avance teutón, este maravilloso invento se ensaya en la maternidad del Hospital de San Roque por el mismísimo doctor Cantón.

Los efectos de estas inyecciones parecen sobrenaturales; no parece sino que por arte magia se ahuyentase el dolor y se devolviese a la paciente la tranquilidad y placidez del semblante.

El remedio se conoce con el nombre de Tocanalgina, que debiera ser Tocoanalgina, de "toco", parto; "ana", sin o privativo; y "algios", dolor; aunque ha podido apocoparse el primer componente en mérito a la brevedad del vocablo. Véase la semejanza en "fotos", luz; y "foro", llevo; lo que dió nuestro vocablo "fósforo" "llevo luz"; y la identidad en "foro" llevo, "mica", migaja; lo que dió el castellano "hormiga".

Cuando nuestros compatriotas vayan a visitar las regiones de Europa, y en Bélgica, "post mortem belli", fijen su mirada triste en los efectos terribles de la guerra siempre injustificada, al ver las llanuras devastadas, en ruinas las ciudades, destruídas las fábricas, cegadas todas las fuentes de la producción, del intercambio y de la vida, podrán exclamar remedando al clásico poeta: Estos, Fabio, ¡ay dolor! que vés ahora, campos de soledad, mustio collado, fueron en un tiempo La Bélgica industriosa.

Con estas reflexiones se irá nutriendo el alma de América y sus pueblos que ya no sufren tiranos ni mandones, desenvolverán en estas tierras continentales el poder de las democracias ya en vigor, y aleccionados por tantos desastres, los pueblos de América, conscientes de sí mismos y dueños de sus destinos, empuñando el cetro heredado de la civilización del mundo, continuarán gloriosos la historia feliz de la humanidad, encabezada por las dos razas, en que se bifurca la población de nuestro inmenso continente.

Football, aviación y otros deportes.

EL DESARROLLO FISICO Y EL FOOTBALL EN EL VERANO

La práctica de los ejercicios físicos no se hace entre nosotros con métodos científicos o normas señaladas por los entendidos en la materia, sino de acuerdo con el mejor entendimiento de cada uno.

El progreso creciente que acusa la difusión de los sports atléticos, aparece en forma inarmónica, siguiendo la mayoría de las instituciones inspiración y métodos propios, que sino s eajustan al dictado de profesores inteligentes desvían los beneficios del sport por ignorancia o falta de atención.

Así por ejemplo, clubs de football, bien constituídos, que dirigen personas de reconocido criterio e inteligencia, terminada la temporada de verano, prosiguen jugando no siendo obstáculo para vencer su entusiasmo, los más ardientes rayos del sol, ni el cansancio que invade todo el organismo.

Esos clubs, por ejemplo, que durante la temporada oficial parecieron practicar el sport con perfecto conocimiento de los métodos más elementales, en el verano, sea por negligencia, ignorancia o por complacer el pedido de algunos asociados, cometen transgresiones que suprimen un treinta o más por ciento de los beneficios que aporta al individuo el juego del football.

Y as como en estas manifestaciones, las más conocidas, se deja ver una desorientación manifiesta, en otras, la intensidad del mal no es menor.

Hace falta por eso un poco de método y de difusión amplia de ciertas reglas elementales que tiendan a encauzar por buenas sendas todas las iniciativas, sin desviaciones de detalle, que a veces pueden ser fundamentales.

Sin duda alguna esta ignorancia hace, en gran parte, por culpa de la carencia de profesores, que en las escuelas primarias, secundarias y normales instruyan teóricamente inculcando nociones de sano sport, ya que de existir, por lenta elaboración si se quiere, se llegaría en época no lejana, a practicar los sports sobre la base de esos buenos conocimientos adquiridos, con evidente beneficio.

Por otra parte, la publicidad periódica de estas nociones, así como un mayor celo de los clubs pueden acelerar el cumplimiento de estos propósitos.

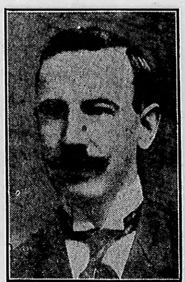
Se observa también que nuestras instituciones atléticas no viven confederadas. El mayor aislamiento las caracteriza, cuando no excesivas rivalidades. Se desarrollan sin pensar nada más que en su progreso y podemos afirmar que no se recuerda entre nosotros, salvo la de escasa resonancia del Centenario, una fiesta con carácter nacional que congregase a todas nuestras instituciones sportivas en una manifestación amplia y completa de atletismo.

Hace falta la iniciativa que lleve a este fin y estamos convencidos que será ésta una forma más de concurrir al encauce que se exige.

DOCTOR R. C. ALDAO

DOCTOR A. VESCOVI

SEÑOR H. WILSON



La aspiración general de la unión del football argentino es hoy una magnífica realidad por virtud de la feliz terminación de los trabajos que iniciara el doctor Véscovi y que ratificaron con su firma en el primer convenio firmado por el doctor Aldao y el señor Wilson.

AVIACION

RESEÑA GENERAL

Al formular el balance aeronáutico del año que fenece, observamos con satisfacción que la labor desarrollada en nuestros distintos aeródromos es un field nuestros distintos aeródromos es un fiel lapso de tiempo relativamente corto por la aviación en nuestro país.

Se han registrado empresas que honran en grado extremo a la aeronáutica argentina, compartiendo por igual los honores del triunfo los pilotos civiles y militares y si los raids no se han sucedido en la forma que podía esperarse dado los buenos elementos que militan en las filas, ello debe atribuirse a la escasez y sobre todo a la deficiencia del material excelente para los ejercicios de entrenamiento y el demasiado trabajo para soportar frecuentemente pruebas de aliento.

El número de "brevets" expedidos, ha aumentado sensiblemente habiéndose formado en este año tan solo un número igual de nuevos aviadores al obtenido durante los tres períodos anteriores, siendo este resultado el fruto de la activa tarea desarrollada muy especialmente en los aeródromos de El Palomar y San Fernando. Se han destacado como principales figuras en la preparación de alumnos, los instructores militares Goubat, Brihuega y Zanni y los civiles Detomassi y Castaibert, quiénes no escatimaron esfuerzos en pro del ideal que guía su ímprobo y peligroso trabajo.

Comenzó el año con la muerte del ingeniero Newbery, catástrofe que al pronto pareció que produciría el derrumbe completo de la obra aún en ciernes, pero ante la entereza y el empuje que como buenos argentinos se notó en la mayoría de nuestros pilotos esa desgracia no fué más que un incentivo para que procurarán la consolidación del ideal que había costado la vida al rey de los sports.

Prueba de ello es que aparte de los vuelos metódicos, los tenientes Goubat y Brihuega se acreditaban en el mes de Mayo el viaje por la vía aérea a la ciudad de Córdoba con su respectiva vuelta, realizado en condiciones por cierto bastante desfavorables.

Días más tarde la flotilla aero-militar se distinguía en las maniobras de Entre Ríos, llenando ampliamente el plan que se le había fijado para dicha campaña.

Poco tiempo después, el teniente Zanni, llevaba a cabo el raid Palomar-Villa Mercedes-Pehuajó-Palomar, cubriendo mil seiscientos kilómetros en 13 horas y llenando con él una de las más brillantes páginas de la aviación sudamericana.

Mientras tanto, en las escuelas civiles, numerosos entusiastas se iniciaban en los secretos de la nueva ciencia adquiriendo paulatinamente ese cúmulo de conocimientos útiles que se traducen en un futuro cercano en demostraciones de importancia y que aumentan la falange de hombres-pájaros dispuestos a bregar por el engrandecimiento de su causa.

Las ascensiones en esférico han aumentado en número y en importancia siendo ya muchos los que se hallan facultados para la conducción de globos libres, medio tal vez demasiado primitivo para el sistema de exploraciones pero que no deja de tener sus ventajas desde el punto de vista aeronáutico.

Hemos tenido en esta capital numerosas exhibiciones públicas primando entre ellas las demostraciones de acrobacia aérea realizadas en primer término por Domenjoz y Cattaneo y culminadas luego con la serie de piruetas y fantasías excepcionales que cumplía el paraguayo Pettirossi.

Por su parte, el infatigable Castaibert, el modesto pero en extremo meritorio aviador y director de la escuela civil de Villa Lugano, se dedicó por entero a realizar jiras por el interior de la república proporcionando aún con desmedro de sus intereses pecuniarios a los habitantes de pequeñas poblaciones la extraña sensación que produce por vez primera la presencia de un aeroplano en el espacio. No puede exigirse demostración más hermosa de la eficacia del aeroplano como medio de locomoción y a este respecto ya nos sabrá contar Castaibert cuantos pesos se ha ahorrado en transportes de ferrocarril.

No podemos terminar esta breve reseña sin traer al recuerdo la memoria de los que por desgracia han llenado en este año las páginas negras y dolorosas de la aviación argentina. Newbery, Agneta, Madariaga y Jalil, han aumentado el número de víctimas que cuenta el martirológico del vuelo mecánico, pero para vengarlos ahí están en la palestra los que con sus hazañas dirigen una protesta muda pero elocuente a las monias del destino.

Siempre que las autoridades correspondientes presten el apoyo necesario no solo a la institución militar si no también a las civiles podemos confiar en que la aviación argentina adquiera para dentro de muy poco tiempo el perfeccionamiento obtenido en los países del viejo mundo.

BOXEO

CAMPEONATO DEL MUNDO

"La Internacional Boxing Unión" en una de sus últimas reuniones a la que asistieron M. Marc Beauberg, secretario de la Federación suiza de box, M. Paul Rousseau y Frantz Reichel, presidente y secretario de la Federación francesa de box respectivamente.

La Federación belga de box envió sus votos por correspondencia y la New York State Athletic Commission, se excusó manifestando que su secretario recién podría asistir a la conferencia en el mes de junio próximo por serle imposible asistir en la fecha elegida. En conocimiento de esta noticia, los delegados presentes acordaron reunrse nuevamente en Génova.

Los estatutos de la Internacional Boxing Unión, presentados por el comité, fueron adoptados con una modificación propuesta por la Federación belga de box y que consistía en reducir a 50 francos por año la cotización de la unión adherente.

El reglamento de los desafíos por el título de campeón del mundo, fué adoptado en esta forma:

Reglamento de los desafíos. — Artículo primero. La Internacional Boxing Unión reconoce un campeón del mundo en cada una de las siguientes categorías de pesos reconocidos: peso mosca: hasta 50 kilos, 302 gramos; peso gallo: hasta 53 kilos, 525 gramos; peso pluma: hasta 57 kilos, 152 gramos; peso ligero: hasta 61 kilos, 235 gramos; peso medio mediano: hasta 66 kilos, 678 gramos; peso medio: hasta 72 kilos 574 gramos; peso medio pesado: hasta 79 kilos 378 gramos; peso pesado: todos los pesos arriba arriba de 79 kilos 378 gramos.

Estos pesos deben verificarse estando desnudos los boxeadores, el día del combate, a más tardar nueve horas antes de la fijada para el encuentro.

Si resultase que uno o los dos adversarios pasasen del peso reglamentario de la categoría por la cual van a combatir, se procederá el mismo día, cuatro horas antes del combate, a una segunda y definitiva pesada. El combatiente que no se pesase, perderá el beneficio del match. El que ha lanzado el desafío debe ser pesado en primer término.

Los adversarios serán pesados en presencia de los delegados de la Internacional Boxing Unión o de algunos miembros de las corporaciones afiliadas.

Artículo segundo. — El título de campeón del mundo no puede ganarse o perderse sino en un combate donde ese título ha sido expresamente puesto en juego en las condiciones del presente reglamento, pero la vacancia puede ser pronunciada como se expresa a continuación por el comité de la I. B. U.

Artículo tercero. — El título de campeón del del mundo se conserva y trasmite por vía de desafío lanzado con todas las formalidades y regularmente disputado.

El desafío debe ser lanzado por el boxeador en persona y dirigido al secretario de la Internacional Boxing Union o al secretario de la corporación nacional afiliada que representa al box, en el país donde el combate ha de disputarse. El desafío será trasmitido al poseedor del título, después de ser aceptado por la comisión de la I. B. U. o una de sus corporaciones afiliadas, quienes están facultadas para decidir si un desafío es o no válido. No se tendrá en cuenta la intervención de los managers a los cuales provean los boxeadores de declaraciones firmadas por estos y en las que manifiesten legar en esas personas el poder de representarlos.

En caso de que se dirijan varios desafíos el mismo día a un mismo campeón antes de examinar si los autores están calificados, esos desafíos serán clasificados de acuerdo con la hora en que se hayan dirigido, teniéndose en cuenta para llenar este requisito el sello del correo.

Todo desafío que se hiciese telegráficamente deberá ser confirmado por una carta. En este caso se registrarán la fecha y hora del despacho.

En resumen: el poder sportivo de cada país afiliado a la I. B. U. podrá decidir si un match es o no válido por el título. Su homologación será hecha enseguida por la I. B. U.

Artículo cuarto. — Para poder disputar el título de campeón del mundo, es necesario: a) estar munido de una licencia o autorización expedida por una de las corporaciones afiliadas a la I. B. U.; b) ser admitido como lo establece el artículo tercero; c) apoyar el desafío con una suma de mil francos. Dicha suma debe ser abonada dentro de los nueve días siguientes al día en que el desafío haya sido oficialmente aceptado.

Artículo quinto. — A partir del día en que el desafío haya sido regularmente lanzado y declarado válido, el campeón tendrá un plazo de un mes para aceptarlo. El combate deberá realizarse dentro de los tres meses a partir del día en que el campeón haya aceptado el desafío, salvo en caso de fuerza mayor sobre el cual se pronunciará el consejo de la I. B. U.

Artículo sexto. — El que habiendo lanzado un desafío hubiese sido derrotado, no podrá durante un término de 6 meses dirigir un nuevo desafío al misma campeón, salvo en el caso de autorización especial de la I. B. U.

El campeón batido puede con el consentimiento del consejo de la I. B. U. reivindicar el título perdido por un nuevo desafío a su vencedor pero solo podrá dirigirlo tres meses después del combate en el cual fué derrotado.

Artículo séptimo. — El combate por el título de campeón del mundo se hará: a) con guantes de un mínimo de 114 gramos (4 onzas); b) en diez rounds como mínimo y veinte como máximo. Estos rouds serán de una duración de tres minutos cada uno con un intervalo de un minuto.

En caso de desacuerdo entre los adversarios el número de rounds será el mismo del match en el cual el campeón ganó o conservó su título. c) los combatientes deberán utilizar bandas iguales de 5 metros de largo, siendo entendido que deben ser de la misma calidad e igual ancho, 3 centímetros, para cada adversario.

El uso de las bandas para la parte interior de la mano está prohibido.

Artículo octavo. — El combate por el título de campeón del mundo no podrá realizarse sino en los establecimientos de box sociedades, teatros, music-halls, etc. y bajo la vigilancia de los organizanizadores afiliados o adheridos a una corporación afiliada a la I. B. U., o en el caso de no existir en el país una institución afiliada, a la misma I. B. U.

Artículo noveno. — En caso de que por contratos entre uno de los boxeadores o ambos con un establecimiento o por cuaquier otra causa, estos no puedan ponerse de acuerdo sobre el local donde deberá librarse el combate por el título de campeón del mundo, la organización del match estará a cargo de la I. B. U. o una de sus corporaciones a ella afiliadas.

Artículo décimo. — El árbitro o los árbitros será o serán referees oficiales de la I. B. U. o de cualquiera de sus instituciones afiliadas. Si los adversarios no pueden llegar a un acuerdo respecto a la designación del árbitro o de los árbitros, el poder sportivo del país o de la I. B. U. quedará encargado de la elección.

Artículo décimo primero. — Los matches por el ttulo de campeón del mundo serán disputados bajo las reglas del país donde se dispute el encuentro o bajo los reglamentos de la I. B. U.

Artículo décimo segundo. — Un campeón del mundo no podrá alegar de la insuficiencia de la bolsa para rehusar el desafío y librarse del combate.

Artículo décimo tercero. — El campeón del mundo no será obligado a cubrir la suma de 1000 francos del desafío que se le dirija, en caso de victoria o cuando el autor del desafío no mantenga su propósito de medirse, no se presente el día designado para el encuentro o por cualquier otra causa quiera librarse del match.

Artículo décimo cuarto. — Será proclamado campeón del mundo en su categoría, aquél que en un combate, después de un desafío hecho con las formalidades del caso, venza al campeón del mundo de dicha categoría.

Artículo décimo quinto. — El vencedor recibirá la suma de 1000 francos abonada previamente. La bolsa ofrecida para el combate será a la voluntad del mantenedor, debiendo indicarse antes del encuentro la forma en que se hará la repartición, que puede ser: mitad al vencedor y mitad al vencido o bien dos tercios para el primero y uno para el segundo.

Artículo decimo sexto. — Dejará de ser campeón del mundo: el campeón vencido en un combate efectuado después de un desafío formal; el que no acepte un desafío lanzado por un boxeador admitido por la I. B. U.; el campeón que no se presente al ring el día fijado para el encuentro a menos que se trate de fuerza mayor, en cuyo caso la I. B. U. será el único juez; el campeón que se rehuse a combatir por no aceptar el árbitro o los árbitros designados; el que dispute un match por un título de campeón del mundo que no sea de la I. B. U.

Artículo décimo séptimo. — Cuando el campeón del mundo tenga más del peso oficial necesario para su categoría y por lo tanto se encuentre en la imposibilidad de tirar en los pesos prescriptos, perderá su título, pero recibirá un certificado de la I. B. U. en el cual se dejará constancia que, siendo campeón, no fué vencido. Su título será puesto en competición en las condiciones fijadas por la I. B. U., o será trasmitido al boxeador de la categoría que a juicio de aquella sea el mejor calificado.

En ese caso el campeón así designado sin combatir, deberá defender su título lo mismo que si lo hubiese ganado boxeando.

Si el campeón elegido en esas condiciones por la I. B. U. no acepta tal título, éste podrá atribuirse a otro boxeador o declararlo vacante.

Artículo décimo octavo. — Si por fallecimiento del campeón del mundo u otra causa, el título queda vacante, la I. B. U. lo trasmitirá en las condiciones expresadas más arriba.

Cuando uno de los títulos de campeón quedase sin titular, cada corporación afiliada a la I. B. U. designará el o los boxeadores que juzgue se encuentren en mejores condiciones y la I. B. U. designará entre ellos los 4 ó 2 entre los cuales deberá ser disputado el título y comunerá con todos los detalles referentes a los encuentros.

Artículo décimo noveno. — En cualquier caso no previsto en este reglamento, el consejo de la I. B. U. tomará las resoluciones respectivas de modo que salvaguarden los intereses del sport, de los boxeadores y de los organizadores.

Después de dar a conocer la resolución oficial que antecede, hace "L'Auto" este comentario:

"Podrá apreciarse que en esta reglamentación de los desafíos, los matches por el título de campeón del mundo se disputan de acuerdo con las reglas del país donde se realiza el asalto, pero como puede ocurrir el caso de no existir en alguno de esos países federaciones afiliadas a la I. B. U., la asamblea de que nos ocupamos resolvió adoptar las reglas internacionales del box inglés.

En lo que concierne a los campeonatos de las cinco partes del mundo, Europa, Asia, Africa, América y Oceanía se decidió, que sea aplicado el mismo reglamento de desafíos que rige para el campeonato del mundo, entendiéndose que únicamente están habilitados para pretender al título de campeón de cada uno de esos continentes los ciudadanos nacidos o naturalizados en la nación o país correspondiente.

Se establecieron, además, las dos listas siguientes de campeones de Europa y campeones del mundo:

Lista de los campeones de Europa: peso mosca, Percy Jones; peso gallo, Carlos Ledoux; peso pluma, De Ponthieu; peso ligero, Freddy Welrh; peso medio mediano: título vacante, estando calificados para disputarlo, de acuerdo con el reglamento de la I. B. U.: Johnny Summers, Degand, Badouls y Demlen; peso medio, Marcel Morean; peso medio pesado, Jorge Carpentier; peso pesado, Jorge Carpentier.

Lista de los campeones del mundo: peso mosca, Percy Jones; peso gallo, Johnny Coulon; peso pluma, Johnny Kilbane; peso ligero, Willie Pitchil; peso medio mediano, título vacante.

Conforme a la reglamentación de la I. B. U. la atribución de este título será determinada por la correspondencia de cada una de las naciones afilidaas las que deberán presentar sus campeones, para que la I. B. U. elija 4 o 2 de ellos. Han sido señalados como candidatos posibles: por Bélgica, Suiza y Francia, Packey, Mac Farland, Mike Yibbons, Jhonny Summers, Degand, Badoud y Demlen. Peso medio: vacante. Candidatos posibles por Bélgica, Suiza y Francia, Geo Chip, Eddie Mac Goorty, Jeff Smith, Frank Kauss, Marcel Moreau, Bernard y José Bonel.

Peso medio pesado: Sam Sangford; peso pesado, pendiente entre Jack Johuson y San Langford.

Estos boxeadores deberán combatir para la atribución definitiva del título dentro de un plazo de 4 meses, a contar del 4 de Abril, plazo que fenecerá el 5 de Agosto del corriente año. En esta fecha, si uno de lo sdos se rehusa a combatir, perderá sus derechos y su adversario será proclamado campeón del mundo.

Como el 27 de Junio se emdirán Jack Johnson y Frank Morau, en el caso que este último resulte vencedor, substituirá a Jhonson en sus derechos al título de campeón mundial.

Frank Moran estará en este caso en la obligación de combatir con Sam Langford en el mismo espacio de tiempo y no podrá medirse antes con ningún otro boxeador, so pena de perder todo derecho al título que pertenecerá entonces a aSm Langford.

"La cuestión referente a la reglamentación de los campeonatos del mundo es importante, pues interesa mucho al público. Después de mucho tiempo se busca ahora el medio de que los poderes dirigenes del box y los organizadores se pongan de acuerdo.

"En el transcurso de una importante reunión el comité de la Internacional Boxing Unión ha planteado el principio de una reglamentación.

"Algunos títulos, quedan vacantes, pero la cuestión más importante, la que se refeire al verdadero título de campeón del mundo, el campeonato de peso pesado, no ha sido solucionada sino a medias, sin duda, a fin de evitar toda injusticia.

"Jack Johnson tiene el derecho de medirse con Frank Moran, por dcho título, pero deberá en caso de vencer, combatir con Sam Langford antes del 5 de Agosto próximo.

"Esta decisión ha de regocijar, seguramente, a todos los sportsmen".



La lista de los campeones de peso pesado, después de los orígenes del boxeo moderno ha sido así establecida. De izquierda a derecha: John L. Sullivan, campeón de 1889 a 1892; Jim Corbett, 1892 a 1897; Robert Fitzsimmons, 1897 a 1899; Jeffries, 1899 a 1904, época en que se retiró; Tommy Burns, de 1906 a 1908; Johnson, de 1909 hasta ahora. Sam Langford, según la lista oficial debió sucederle en 1913.

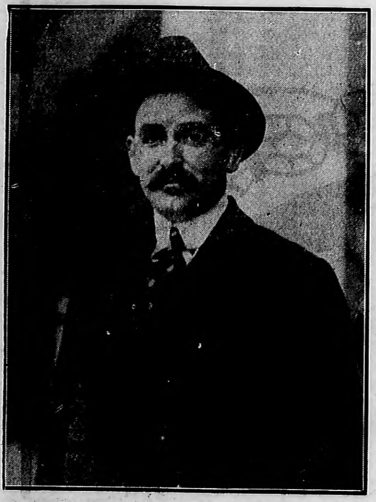
EN EL TURF

LOS PROFESIONALES DEL AÑO 1914

LOS DOS JOCKEYS DEL AÑO

Es imprescindible, ya que se trata de un número extraordinario, dediquemos nuestra página turfista con especial preferencia a los dos jockeys ganadores de mayor número de carreras en la temporada, pronta a fenecer.

BARTOLO OLIVIERI



Entraineur que tiene a su cargo el stud Los Cardos, brillantemente defendido por el crack Irigoyen

DOMINGO TORTEROLO

Domingo Torterolo ha sido el más afortunado, pues como el año anterior, ha conseguido en el presente ganar más de 100 carreras, cantidad nunca alcanzada por los yockeys que actúan en nuestros hipódromos.

De nacionalidad uruguayo, se crió en un ambiente netamente turfista pues su padres, el venerable don Pío, es uno de los decanos del gremio de compositores de la vecina orilla.

Maroñas tuvo una época de decadencia absoluta, por motivo de las revoluciones que habían empobrecido al pintoresco Montevideo; fué entonces cuando el venerable don Pío, se trasladó a Palermo, con todos sus elementos de combate—algunos caballitos regularones—y su numerosa familia, de la que más tarde debía de surgir esa trilogía que se conoce en el mundo turfista de aquende y allende el Plata: Juan, Mingo y Gabriel.

De los tres "machitos" de don Pío, el más afortunado ha sido Mingo, quien con su látigo, bastante competente por cierto, ha hecho y hará roncha en el turf argentino.

DOMINGO TORTEROLO

...ey que se ha distinguido por ser el ganador del mayor número de carreras durante el año

Domingo Torterolo no se inició bajo muy buenos auspicios pasó buen tiempo desapercibido más bien dicho conceptuado como un vulgar chocolatero, tanto que su hermano Gabriel era más favorecido, y basta para afirmar lo que sostenemos, citar el caso del Stud Lagrange entrenado en aquella época por Rufino Coll, cuñado de los Torterolos—quien jamás utilizó los servicios de Mingo, hasta tanto no se fué perfilando como un discreto piloto.

La época de auge se inició para el referido jockey con Calepino, a quien llevó triunfante a la meta en infinidad de ocasiones, que le valieron cimentar el gran prestigio de que hoy goza. Así fué como después, Rufino Coll, lo propuso como monta oficial a los propietarios del Lagrange, — importante en aquella época—consiguiendo Mingo, hacer más remarcable su actuación por haberle tocado en suerte la dirección de Breva y Orinoco, amén de otros buenos campeones que defendían la chaqueta naranja y violeta.

Se agregó después la "ponchada" de los Casellas familia de compositores, con excepción de Tomás, que es el canchero de Palermo. Este, a pesar de no dedicarse al cuidado de parejeros ha coadyuvado al engrandecimiento del prestigio de Mingo como ninguna, sabiendo aprovechar todas las oportunidades que se le han brindado, para proponerlo a propietarios y entraineurs, con el más brillante de los éxitos.

Y por último, hasta hace muy poco tiempo, contó Mingo con la decidida protección de don Ignacio Correas, el "gran muñeca" del turf argentino, quien no solo le daba a correr los mejores pensionistas de su importante caballeriza, sino que también lo prestigiaba ante sus amigos que forman legión.

Aparte de todo lo expuesto han contribuído al éxito de Torterolo, dos factores muy importantes: su educación bien cultivada y su contextura física.

Mingo es de un trato afable y sabe cuando las circunstancias lo requieren gastar argumentos convincentes con los que obtiene casi siempre la satisfacción de sus deseos.

En cuanto a su conformación física, es de las más perfectas para el desempeño de la profesión de jockey, pues no ha necesitado jamás, para mantenerse en las condiciones necesarias, recurrir a los medios que les son precisos a otros colegas suyos.

Queda en forma breve esbozada la figura del jockey que hoy por hoy, puede vanagloriarse de ser, si no un maestro—puesto que para nosotros no los hay en el turf—un habilísimo piloto que a demostrado en numerosas aportunidades, sus revelantes cualidades.

FRANCISCO ARCURI

Es argentino, cuenta 22 años de edad y se inició en la profesión cuando tocana a su término la temporada de 1907, obteniendo las tres victorias como aprendiz, con Fausto, Tararira y Manganga.

Ha contribuído a la popularidad de Arcuri, a parte de la competencia que lo distingue, su fama de honesto, jamás desmentida.

Paulatinamente a ido imponiendo condiciones hasta llegar al nivel en que se encuentra hoy. Y conste que todo lo ha hecho a fuerza de muñeca, porque su independencia de carácter, no le permite vivir en contacto con los encargados de "fabricar secciones auto bombos". De ahí parte aquello de que con toda injusticia en muchas circunstancias se inventan patrañas encaminadas a desconceptuarlo.

Sin haberle tocado en suerte encabezar las estadísticas anuales, su desempeño ha sido desde que vistió los colores del Alvear, de primer orden, destacándose del núcleo para correr apareado a Torterolo y Cardoso.

Sus triunfos en las pistas, jamás fueron "ruidosos" pero si lo suficientemente bueno para llevarlo al nivel en que hoy se encuentra: solicitado por sinnúmero de caballerizas de las mejores de nuestro turf.

Descartado parcialmente Daniel Cardoso, por las razones que son del dominio público, ha quedado Arcuri como detentor del título de más discreto jockey argentino pese a la maledicencia de sus enemigos, numerosos por las razones más arriba apuntadas. Y para corroborar nuestro aserto están a la vista las solicitudes de que es objeto en la actualidad.

Para don Diego Alvear es Arcuri el jockey predilecto porque le consta que sin ser un maestro, jamás ha pisado "palitos", tendientes a justificar derrotas. Con Charming perdía cuando le tocaba luchar en contra de un San Jorge, pero obligándolo a echar el resto, marcando tiempos estupendos, 2' 14 y 2' 34, en 2200 y 2500 metros. respectivamente.

—Compró caballos a fin de que Arcuri vuelva a lucir mis colores, eran las palabras que pronunciaba don Diego para responder a las preguntas insinuantes de ciertas personas que en las ventas últimamente realizadas en el tattersall del Haras Ojo de Agua, se habían constituído en sus perseguidores...

El juicio que les merece Arcuri a don José B. Zubiaurre y don Pancho Beazley no hay porque expresarlo; está evidenciado desde que lo han hecho su monta favorita.

Respecto a los compositores que lo favorecen, Pepe el Zorro es uno de los que más se distingue, desde que no solo le da a dirigir todos los caballos que están a su cuidado, si no que se ha constituído en su mejor propagandista.

—Vea, para contrarrestar todo lo que puedan aducir en contra de Arcuri, tengo un argumento de peso: empezó a correr a mis órdenes, y de diez caballos que le dí a dirigir, nueve cruzaron victoriosos la meta. Esta es la mejor comprobación de su pericia. Así se expresó Pepe el Zorro en cierta oportunidad.

Felipe Viscay es otro que ha hecho de Arcuri su jockey favorito.

Pancho el loco no quiere saber nada que no sea con Panchito.

—Es el jockey que mejor comprendió a Mojinete. Cuando me corro una fija con él, me río de los maestros.

El vasco Ireneo lo prefiere; Tapón lo ha hecho su jockey de confianza; Calmi quiere a todo trance que él sea quien dirija la caballada del León y Amistad; aparte de otras muchas ecuries de menor cuantía que en todos los casos, cuando tienen una rumbeada, lo buscan inmediatamente.

Y si la preferencia de que lo hacen objeto a Arcuri todas las personas que hemos citado en esta breve reseña, no corrobora lo dicho por nosotros, que venga Mandinga de los infiernos y nos traiga otro más aparente, para meterle "chumbo" al "taita" de la otra banda.

DANIEL CARDOSO

Las revelaciones en el mundo del turf, admiran como en cualquiera de los mundos; se nace para ser algo y cuando se llega a donde el destino manda en forma imprevista, produce efectos idénticos al de un chispazo eléctrico en una noche oscura, negra.

Cardoso ha sido un chizpazo; desde sus primeros pasos en el turf hasta hoy elevado a la categoría mayor a que puede ambicionar un profesional cualquiera, ha marchado de triunfo en triunfo; su historia tan breve como puede ser la del soldado que combate hoy por primera vez para mañana ser revestido de las altas dignidades de general.

El turf debía estar militarizado; el que vale debía ascender de peldaño en pedalño a medida que probara sus bondades, revelándolas con triunfos meritorios, o victorias de maestro.

Cardoso ha hecho su carrera como un militar; ha luchado para destacarse del conjunto anónimo compuesto por mediocres sin porvenir alguno, y cuando su nombre empezaba a repetirse de boca en boca, el maestronacía, con sus finales enérgicos, de rigor, sus atropelladas medidas, como la de un profesional que dirige con el cerebro y no solamente con las riendas.

Bajo su mano han pasado lo mejor de varias generaciones, logrando en la Petite Ecurie dond edesempeñó el cargo de monta oficial, victorias como las de San Jorge que terminaron de acreditarlo, consagrándolo en su profesión.

El turf es una carrera donde se van adquiriendo los títulos a medidas que los años avanzan, Cardoso terminó su compromiso con la ecurie de los señores Luro, quedando libre para ejercer su profesión, con una foja de servicios intachable, como el sobresaliente de un examen.

¿Cuál es la condición que principalmente requiere un profesional?

Nos dirán que la maestría, pero nosotros pondríamos la honradez por delante; en todo aquel oficio en que haya dinero de por medio hace más falta la honradez que el talento porque casi estaríamos por asegurar que hay más inteligentes que honrados.

Este fué el primer título que ostentó el hoy entraineur del stud Don Gonzalo, y con él emprendió la cruzada a través de un país tan ingrato como rico.

Reunido en mesa de amigos, recibió el llamado del señor don Guillermo Paats administrador del haras Ojo de Agua y propietario del stud Don Gonzalo.

Fué cosa de una hora:

—¿Está usted dispuesto a cuidar la caballada de mi stud?

—¡Sí, señor!

—Sabe usted que mi caballeriza es la más importante, y...

—No importa, señor, nunca he cuidado, pero conozco como el primero los resortes y misterios de una caballeriza.

—Entonces...

—¡Trato hecho!

Y tenemos a Daniel Cardoso, que terminaba de ser monta oficial de la Petite Ecurie convertido en entraineur del stud Don Gonzalo, la ecurie más importante de nuestro turf.

Si a esto se añade el número de candidatos que surgieron después de la salida de Eduardo Elnen para ocupar su vacante, puede darse cuenta exacta de la admiración que causó la tal noticia.

Y a los pocos días unos carros de mudanza, cargados hasta los topes, transportan el mobiliario del popular Cuchihito, para instalarse en el bonito chalet del stud Don Gonzalo.

—Ya hemos llegado al pináculo, ya somos entraineurs!! palpitamos que exclamó nuestro hombre, sacando la cabeza por una de las ventanas de la casita, mirando fijo el hipódromo campo de sus hazañas.

Y desde aquel día, dedicó todas sus actividades y todo su talento al mejor desempeño de sus funciones que como vemos ahora al final de la temporada han sido coronados por el mayor de los éxitos.

Lejos suyo, en un círculo de egoísmos y envidias, se ha realizado una campaña en su contra digna del espíritu más satánico, pero nada ha podido derrumbarlo, nada lo ha hecho caer, porque la base era firme, tan firme como la maldad de sus contrarios.

Sin embargo ha tenido poca suerte aunque haya triunfado, su caballeriza ha sido un hospital donde se requerían los continuos servicios del veterinario, las sobrecañas, manqueras, sobrehuesos y mil otras enfermedades comunes en los animales en "training" han pado por su stud, obligando a varios elementos valiosos, como Enérgica, a quedarse descansadamente en el box.

Los últimos tiempos han sido los mejores, recién al final ha podido tener en condiciones a la caballada, libre de enfermedades y contratiempos.

La clásica chaquetilla granate y verde continúa en las pistas con tanta gloria como en sus mejores tiempos; nadie es indispensable en este mundo todo se renueva y se supera.

En CRITICA hemos defendido a Cardoso a capa y espada contra viento y marea convencidos de que íbamos bien encaminados en nuestras opiniones, y que era una causa justa la que sosteníamos.

Redactamos estas lneas con la satisfacción del que triunfa, porque hemos triunfado sobre la envidia y el egoísmo a la par de Cardoso.

¡Cuchihito for ever!

DANIEL CARDOSO



Novel y descollante entraineur del importante stud Don Gonzalo

BARTOLO OLIVIERI

Digérase que Don Lauro de los Santos es el protector o el maestro de todos los que descuellan, aunque la mayoría opine que no es ni lo uno ni lo otro, por diversas razones que no es del caso comentar.

Como capataz de la Petite Ecurie, Bartolo Olivieri hizo sus primeras armas; no diremos porque resulta demasiado gastado, que llevaba como única mira la de llegar a compositor.

¿Quién en un stud no sueña con lo mismo?

Si hasta el peón más insignificante a la hora del silencio, cuan han terminado los trabajos del día, tirado en su catre en medio de la oscuridad busca con los ojos abiertos su ilusión, que llega, que se acerca, la acaricia y huye para no convertirse quizas nunca en realidad.

No diremos precisamente que Bartolo haya sido personaje de tan poética escena, pero si como todo el mundo buscó el porvenir, aliado con la suerte hasta encontrarla en la forma más gloriosa.

Los señores Luro, propietarios de la Petite Ecurie aprovechando los viejos colores del stud Sans Peur de uno de ellos, llevaron a Bartolo para que se encargara de su dirección teniendo como pupilos a unos hijos de Germinal.

Ganó sus carreras, como todo el mhndo las gana, porque para el que se dedica de lleno no es tampoco una profesión tan difícil como delicada.

Pero Bartolo permanecía ignorado, era uno del montón, con su haber no muy repleto de victorias lo cual había sido el inconveniente que se presentaba principalmente para descollar.

Pocos son los que triunfan a fuerza de trabajo, es tan difícil, o mejor dicho imposible encontrar quien avalore los esfuerzos, que cuando la suerte no ayuda, no se descuella de una manera definitiva.

Bartolo trabajaba, su cuerpo robusto traspiraba enormemente, pero no en vano fué la lucha porque a poco consiguió el stud Orange hasta que don Carlos Luro a su vuelta de Europa creó nuevamente el stud Los Cardos.

Aquí empezó la verdadera buena época de Bartolo, pidió quizá protección a los santos del cielo, y los santos oyeron seguramente sus ruegos, porque le trajeron como un enviado de la providencia al oscuro, al hermoso, al brioso Irigoyen.

La figura de Olivieri fué creciendo a medida que Irigoyen obtenía nuevos triunfos; y el crack, el discutido crack, aunque de indiscutible superioridad, reportaba ganancias pingües, elevando el stud Los Cardos a la categoría importante que hoy ocupa.

No diremos que fué solamente el hermoso oscuro quien dió nombre a la citada caballeriza, también otros buenos animales defendieron la clásica chaquetilla turquesa, formando un conjunto de primera orden.

Bartolo Olivieri que hasta entonces conservaba su nombre de pila, empezó a hacerse popular, bautizándosele con el risueño apodo de Bartolito Barigas.

Y hoy es conocidísimo, tanto como puede ser el peor jettatore — y no se mire mal la comparación, pues lo peor es siempre lo que más se señala.

Pero Bartolito no está en este caso, es competente, mejor dicho es bueno, tiene si se quiere mano maestra; sabe preparar un "pur sang" para ganar y hasta para perder, que aunque parezca raro es el colmo de la habilidad.

Con Cardoso son sin disputa los dos que han obtenido en la presente temporada mayor figuración; Bartolo por su crack, el correntino por ser el primer año que tiene a su cargo tan alta misión.

Ambos digéramos que han partido de igual cuna, pero ellos afirman — creámosle entonces — que nada han sacado que cada uno ha hecho lo suyo por sus propios esfuerzos.

Ya que esta página está destinada para lo mejor del turf, felicitemos a Bartolito que ha sabido con su labor paciente y continua llegar con su stud a la cabeza de la estadística.

Y como hoy por hoy el que más gana es el que más vale, podría decírsele a Bartolito el maestro, (pero don Lauro se enojaría...)

Terminemos estas lneas con el aplauso de práctica, y aunque las palmadas no lleguen a los oídos del público, llegarán sin duda al orgullo profesional del simpático Bartolito Barigas.

FRANCISCO ARCURI



Buen profesional queha ocupado en la estadística el segundo puesto, obtenido así con su colega Torterolo el premio destinado para los jockeys

Para los cuatro—

Tiene CRITICA al cerrar el año unas palabras de aliento y un aplauso sincero. ¡Es justicia!...


Friandise
LOS DOS MAS
EXQUISITOS
BOMBONES
Friandise